



Tipo de documento: Tesina de Grado de Trabajo Social

Título del documento: Hacerse 'mayorcita' : la subjetivación de mujeres travesti-trans migrantes envejecientes en espacios grupales, la experiencia de 'La Rosa Naranja' en el bienio 2022-2023

Autores (en el caso de tesistas y directores):

Natalia Torres Brassar

Cristian Emmanuel Jacob

Paola Quiroga, dir.

Datos de edición (fecha, editorial, lugar,

fecha de defensa para el caso de tesis: 2024

Documento disponible para su consulta y descarga en el Repositorio Digital Institucional de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires.
Para más información consulte: <http://repositorio.sociales.uba.ar/>

Esta obra está bajo una licencia Creative Commons Argentina.
Atribución-No comercial-Sin obras derivadas 4.0 (CC BY 4.0 AR)



La imagen se puede sacar de aca: https://creativecommons.org/choose/?lang=es_AR



UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES
CARRERA DE TRABAJO SOCIAL
ÁREA DE INVESTIGACIÓN



**“Hacerse ‘mayorcita’: La subjetivación de mujeres travesti-trans migrantes
envejecientes en espacios grupales, la experiencia de ‘La Rosa Naranja’ en el
bienio 2022-2023”**

Trabajo de Investigación Final

Autores: Torres Brassar, Natalia; DNI 42.022.231; nataliatorresb99@gmail.com

Jacob, Cristian Emmanuel; DNI 41.802.931; cemma.yaacob9299@gmail.com

Tutora temática: Lic. Quiroga, Paola; paolaquiroga@yahoo.com.ar

Seminario TIF/Tesina: 1er cuatrimestre 2023

Fecha de presentación: 21 de marzo de 2024

RESUMEN

Título: *“Hacerse ‘mayorcita’: La subjetivación de mujeres travesti-trans migrantes envejecientes en espacios grupales, la experiencia de ‘La Rosa Naranja’ en el bienio 2022-2023”*.

Autores: Torres Brassar, Natalia; Jacob, Cristian Emmanuel.

Correos electrónicos: nataliatorresb99@gmail.com; cemma.yaacob9299@gmail.com .

Fecha de presentación: 21 de marzo de 2024.

La presente Tesina es el resultado del trabajo de investigación final de la Carrera de Trabajo Social de la Facultad de Ciencias Sociales de la UBA. Este trabajo, presentado en el año 2024, tiene como finalidad analizar los procesos de subjetivación que atraviesan las mujeres travesti-trans migrantes en proceso de envejecimiento, en clave de sus experiencias grupales en la asociación civil “La Rosa Naranja”. Este trabajo se llevó a cabo de modo exploratorio y descriptivo, y la metodología utilizada fue cualitativa. Se realizaron cinco (5) entrevistas semiestructuradas a mujeres travesti-trans migrantes, que tuvieran entre 40 y 60 años de edad, concurrentes de la “La Rosa Naranja”. Dichas entrevistas fueron analizadas desde un análisis temático, recuperando los núcleos de sentido en común que comparten las entrevistadas en sus relatos, así como también los emergentes novedosos. A partir de la información recolectada, se profundizó en la temática articulando los aportes teóricos de la disciplina de la Gerontología con las perspectivas de género, la decolonial, la transfeminista, la interseccional, la de derechos humanos y la del Paradigma de Curso de Vida, las cuales nos permitieron desarrollar un análisis anclado en nuestro contexto social latinoamericano. Mediante la articulación de las categorías principales de puntos de inflexión, envejecimiento y procesos grupales, es posible decir que la inserción de las mujeres travesti-trans migrantes en espacios grupales favorece al empoderamiento de las sujetas, así como también a los procesos de subjetivación y el desarrollo de su envejecimiento en contextos comunitarios. Es decir, el encuentro intersubjetivo con otras supone una reelaboración de experiencias pasadas de exclusión y violencia, resignificando el presente mediante la ternura y la construcción de lazos sociales.

Palabras clave: Mujeres travesti-trans migrantes — Puntos de inflexión — Envejecimiento — Procesos grupales

Agradecimientos

Natalia

A mi madre, quien ha acompañado con amor cada uno de mis pasos.

A mi padre, por su apoyo sin condicionamientos.

A mi hermano, por su fraternidad y jocosidad.

A mis abuelos Mary, Leocadio y Adela quienes forjaron, con su dedicación y escucha, mi identidad.

A mis familiares y amistades, porque fueron sostén durante el camino.

A la Universidad Pública, de calidad, laica y gratuita, dado que me ha posibilitado ser primera generación universitaria de mi familia.

A Cristian Jacob, por su compañerismo, generosidad y ternura.

A Paola Quiroga, quien guió con amorosidad y expertis nuestra Tesis.

A las compañeras de La Rosa Naranja, que con tanta generosidad transformaron mi vida.

Cristian

A Dios, por su fidelidad.

A mi madre y a mi padre, por su amor y apoyo incondicional.

A mis amistades, mi segunda familia, por ser mi refugio y cable a tierra.

A las amistades construidas en esta casa de estudios, por hacerme crecer como profesional y persona.

A mi compañera Natalia, por su enorme corazón, compromiso y ternura.

A nuestra directora de Tesis, Paola, por su excelencia como profesional y ser humano.

A las compañeras de La Rosa Naranja, por transformar nuestras vidas.

A la Universidad Pública, por permitirnos formarnos y seguir transformando la realidad en pos de una sociedad más equitativa y justa.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN.....	1
Capítulo 1. Una aproximación teórica para abordar la vejez en la diversidad sexual.....	9
1.1 Perspectiva decolonial.....	9
1.2 Perspectiva transfeminista.....	11
1.3 Perspectiva de derechos humanos.....	13
1.4 Perspectiva interseccional.....	15
1.5 Perspectiva del Paradigma de Curso de Vida.....	16
Capítulo 2. El Curso de Vida travesti-trans migrante. Construcción y deconstrucción identitaria.....	18
2.1 Hitos biográficos y experiencias de vida travesti-trans.....	18
2.1.1 (Des)alojamiento institucional. La identidad expulsada.....	20
2.1.2 Corporalidad. La identidad en la carne.....	23
2.1.3 Migración. La identidad cruzando fronteras.....	26
2.2 La identidad que se concibe en relación a los Otros.....	28
Capítulo 3. Envejecer siendo travesti-trans migrante. Entre lo deseable y lo posible.....	31
3.1 Envejecer de manera desigual como herencia colonial.....	31
3.2 Representaciones sociales en la carne que envejece.....	33
3.3 Y las que llegan, ¿cómo llegan?.....	36
3.4 El arte de sobrevivir.....	39
Capítulo 4. Lo grupal como posibilidad emancipadora y la ternura como respuesta a la hostilidad.....	43
4.1 La intervención con grupos desde el Trabajo Social.....	43
4.2 La experiencia grupal en “La Rosa Naranja”.....	45
4.3 Lo grupal como transformador de trayectorias vitales.....	49
4.4 La ternura como herramienta de intervención.....	53
CONCLUSIONES.....	57

INTRODUCCIÓN

El presente Trabajo de Investigación Final es el resultado del proceso de formación profesional de la Carrera de Trabajo Social de la Universidad de Buenos Aires. La misma aborda áreas temáticas de interés para el Trabajo Social y para este equipo: la vejez en la diversidad sexual y cómo ésta se interrelaciona con los procesos grupales.

A lo largo de nuestra formación nos hemos adentrado, primero de manera individual y después como dupla, en el campo de la diversidad sexual. En el año 2022 comenzamos a concurrir al centro de prácticas “La Rosa Naranja”, una asociación civil que recepciona en su mayoría a mujeres travesti-trans migrantes en conflicto con la ley penal de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (CABA). En dicha asociación pueden llevar adelante el cumplimiento de sus tareas de “horas comunitarias” en el Programa de Alfabetización, Educación y Trabajo (PAEByT) del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires (GCBA). De esta manera, desde “La Rosa Naranja” se pone en marcha un dispositivo de intervención de carácter reparatorio que pone el foco en la formación de las concurrentes a fin de que estas puedan finalizar su proceso penal y logren insertarse en el Cupo Laboral Travesti Trans “Diana Sacayán - Lohana Berkins”¹. Se fomenta la inserción laboral de las concurrentes para que las mismas puedan obtener otras estrategias de subsistencia por fuera del sistema prostituyente, considerando el posicionamiento abolicionista de la asociación.

De la misma manera, el recorrido de dos años en la asociación profundizó nuestro interés en la intervención con grupos desde el Trabajo Social y la potencialidad de las mismas para el ejercicio profesional (Travi, 2019; Travi, 2023). Comprendemos que los espacios grupales pueden actuar como un foco de empoderamiento de las sujetas y una posibilidad de reconstruir lazos sociales perdidos por los procesos de exclusión que son intrínsecos a una sociedad capitalista y cis-hetero-normativa. En este sentido, recuperamos la dimensión de lo grupal como un eje clave del análisis para comprender cómo la comunidad puede favorecer a la mejora de la calidad de vida de las mujeres

¹ Ley N° 27.636. El texto completo de la norma puede ser consultado en el siguiente enlace: <https://www.boletinoficial.gob.ar/detalleAviso/primera/246655/20210708>

travesti-trans migrantes una vez que estas pasan los 40 años, edad considerada como la expectativa de vida de dicha población (Amaro, 2017).

El interés en el campo gerontológico, por otro lado, fue algo que descubrimos en conjunto al cursar la materia electiva “Sociedad y envejecimiento: Nuevos desafíos profesionales”. Gracias a los aportes teóricos de esta asignatura pudimos introducirnos en un abordaje decolonial, feminista y latinoamericano de los procesos de envejecimiento, considerando sus múltiples aristas y conjunciones con otros aspectos de la vida social de las personas, tales como el género, la etnia, la clase social, entre otros. Es a partir del trabajo final elaborado para dicha materia que construimos el diseño de investigación para nuestro TIF.

El desarrollo de esta investigación, tanto en su diseño como en su producción escrita, se sitúa en un momento bisagra para nuestro país. En noviembre de 2023, luego de una elección que se definió en segunda vuelta, se dio a conocer el nuevo presidente de las y los argentinos. El partido ganador realizó una campaña apelando al conservadurismo, a los ideales neoliberales e individualistas que una vez resonaron en la década de los noventa y, en cierto punto, a una fuerte calificación negativa para toda aquella acción o política pública considerada como “progresiva”. Dentro de este término entran derechos sociales y políticas que benefician a mujeres, ancianidades, niños, niñas y adolescentes, personas del colectivo LGBTIQNB², personas racializadas, entre otras.

Desde el inicio de la gestión actual (10/12/2023), se cerró el Ministerio de las Mujeres, Géneros y Diversidad³ y el Instituto Nacional Contra la Discriminación, la Xenofobia y el Racismo (INADI)⁴. Para sumar a esto, el 28 de febrero del corriente año se anunció la prohibición del uso del lenguaje inclusivo y la perspectiva de género en toda la Administración Pública Nacional⁵. Finalmente, el 8 de marzo del corriente año, en medio de las movilizaciones feministas por el día de la mujer, desde la Secretaría General de Presidencia se decidió cambiar el nombre del Salón de las Mujeres de la

² Lesbianas, gays, bisexuales, trans (travestis, transgéneros y transexuales), intersex, queers y no personas no binarias.

³ Decreto 8/2023. Ley de Ministerios. Disponible en:

<https://www.boletinoficial.gob.ar/detalleAviso/primera/300727/20231211>

⁴ Disponible en: <https://www.pagina12.com.ar/714723-el-gobierno-anuncio-el-cierre-del-inadi>

⁵ Disponible en:

<https://elpais.com/argentina/2024-02-27/milei-anuncia-la-prohibicion-del-lenguaje-inclusivo-y-de-todo-lo-referente-a-la-perspectiva-de-genero.html>

Casa de Gobierno por el Salón de Próceres⁶, borrando 17 retratos de mujeres destacadas de la historia de nuestro país. De esta manera, la actual gestión muestra el posicionamiento que toma respecto a las diversidades y feminidades.

En este contexto, donde en medio de la crisis económica experimentada desde la pandemia de COVID-19 durante el último gobierno peronista (2019-2023), los discursos conservadores han alcanzado su auge. Por tal motivo, creemos que es un momento excepcional para revalorizar y dar visibilidad a las experiencias de vida de aquellas personas que, una vez más, son el objetivo de ataques viciosos desde sectores conservadores. Como veremos, las condiciones macroestructurales son aquellas que directamente cercenan la calidad —y en última instancia la duración— de la vida de las mujeres travesti-trans migrantes, por lo que producir conocimiento desde la voz de estas sujetas es un acto de profundo compromiso ético y político.

Consideramos que esta conjunción de temáticas, es decir el abordaje de la vejez en la diversidad sexual, son áreas de vacancia en la investigación en Ciencias Sociales en general, y en la profesión del Trabajo Social en particular. Asimismo, es menester el desarrollo teórico e investigativo de la intervención con grupos desde el Trabajo Social, en su cualidad de intervención emancipadora y transformadora, en el campo de la diversidad sexual en este particular contexto histórico y político.

La pregunta de investigación desde la cual partimos para la elaboración de esta Tesis fue la siguiente: “*¿De qué manera se relacionan los procesos grupales con la construcción identitaria en las mujeres travesti-trans migrantes entre 40 y 60 años que forman parte de “La Rosa Naranja” en CABA durante el bienio 2022-2023?*”. El objetivo general de este trabajo es: *Analizar los procesos de subjetivación que atraviesan las mujeres travesti-trans migrantes en proceso de envejecimiento, en clave de sus experiencias grupales en “La Rosa Naranja” en CABA.* El mismo fue desagregado en los siguientes objetivos específicos:

- a) Identificar los puntos de inflexión en las trayectorias de vida de las mujeres travesti-trans migrantes que concurren a “La Rosa Naranja”, a partir de sus relatos;

⁶ Disponible en:

<https://www.pagina12.com.ar/719334-quienes-tenian-sus-retratos-en-el-salon-de-las-mujeres>

- b) Comprender el sentido que las mujeres travesti-trans migrantes de “La Rosa Naranja” le asignan a envejecer, a partir de sus relatos;
- c) Analizar las dinámicas grupales que transcurren en el espacio institucional de “La Rosa Naranja”, a partir de sus relatos.

Consideramos pertinente retomar los aportes de Mendizábal (2007) para hablar de la flexibilidad del diseño de una investigación cualitativa. El Trabajo Final comenzó siendo “mujeres trans migrantes”, pensada solamente desde la migración internacional. Sin embargo, al comenzar el proceso de recolección de datos nos encontramos con otras mujeres travesti-trans de “La Rosa Naranja” interesadas en participar de la investigación y que, a su vez, eran migrantes internas del país. Reconocer esto nos permitió dar cuenta que la migración no sólo se refiere a un fenómeno internacional, sino que posee muchos matices a su interior. A causa de esto, decidimos también entrevistar a mujeres travesti-trans que migraron de provincias del interior a la Ciudad, contexto donde se realiza esta investigación.

Cabe aclarar que la elección del término *travesti-trans* se vincula a la manera de autodenominarse de las personas entrevistadas, así como también de la identidad colectiva que se asume desde “La Rosa Naranja”. Si bien en los últimos años la categoría trans comenzó a utilizarse como concepto paraguas para englobar travestis, transexuales y transgéneros, la identidad *travesti* representa una apropiación y reivindicación política de la palabra, así como también un posicionamiento frente a la imposición de la corporalidad binaria (Berkins, 2003). Según Lohana Berkins, la identidad travesti cuestiona la noción de identidades como límites e “irrumpe en esta lógica binaria que es hegemónica en las sociedades occidentales y que oprime a quienes se resisten a ser subsumidas y subsumidos en las categorías ‘varón’ y ‘mujer’” (2012: 212).

Al momento de comenzar la recolección de datos, debimos modificar la técnica del tercer objetivo específico, el cual en un inicio había sido pensado desde la observación participante. Al llegar al aula del PAEByT nos encontramos con resistencias desde el equipo docente, lo cual resultó un impedimento para poder presenciar sostenidamente las clases desde un rol observador. Por este motivo, decidimos incorporar la dimensión de procesos grupales a las entrevistas, priorizando conocer de primera mano cómo las mujeres travesti-trans migrantes participaban del espacio áulico

de “La Rosa Naranja” y del grupo en general, y los efectos subjetivos que esta tenía en cada una de ellas.

Esta investigación es de carácter cualitativo, cuya metodología es “una construcción del investigador (...) un conjunto de procedimientos para la producción de la evidencia empírica que debe estar articulada lógicamente y teóricamente con los objetivos de investigación” (Sautu *et al.*, 2005: 151). Consideramos que este tipo de abordaje es adecuado ya que, como dice Ynoub (2014), nos permite “asumir una actitud comprensiva del fenómeno a estudiar, incluyendo a los sujetos investigados como protagonistas de la propia investigación” (p. 181). Es gracias al mismo que podemos no sólo hacer partícipes a las sujetas de la investigación sino también recuperar aquellos sentidos que las mismas le otorgan a su realidad y a sus vivencias; de esta manera, el abordaje cualitativo nos permite analizar en profundidad con un enfoque holístico. Esto significa, entonces, que el abordaje de nuestro objeto de estudio y unidad de análisis contempla la inserción de las sujetas en un contexto histórico, político, cultural, económico y social determinado.

El alcance de esta investigación es descriptivo, a fin de dilucidar aquellos aspectos que se intersectan en la construcción identitaria de mujeres travesti-trans migrantes que se encuentran atravesando un proceso de envejecimiento en el marco de espacios grupales. Comprendemos la importancia de recuperar las voces y experiencias de las sujetas, por lo que llevamos a cabo un método de investigación asociado a la fenomenología, es decir, el estudio del campo de los fenómenos, tal cual como son vividos y experimentados (Vieytes, 2009), en este caso, por las mujeres travesti-trans migrantes de “La Rosa Naranja”.

Se toma como unidad de análisis y de recolección de información a las mujeres travesti-trans migrantes que asisten a “La Rosa Naranja”, que tengan entre 40 y 60 años, que participen de las actividades de índole grupal que se realicen en la organización. Comprendemos, como propone Gallart, que “la información cualitativa... hace necesario para su recolección y análisis una definición clara del contexto inmediato de las unidades observadas y de los casos a comparar, manteniendo relativamente laxa la definición conceptual” (1992: 5), por lo que es necesaria la delimitación de una unidad de análisis y recolección de datos que sea representativa del universo que investigamos. La información necesaria para el desarrollo del Trabajo Final fue obtenida mediante el

trabajo de campo en la asociación civil, donde realizamos durante el bienio 2022-2023 nuestras prácticas preprofesionales.

Realizamos entrevistas semi estructuradas a cinco (5) mujeres travesti-transmigrantes de entre 40 y 60 años que asisten a “La Rosa Naranja”. Comprendemos, en este sentido, a la entrevista como “una estrategia para hacer que la gente hable sobre lo que sabe, piensa y cree” (Guber, 2012: 69). Elegimos la modalidad semi estructurada para permitir que los emergentes de las propias historias de vida tengan un margen de emergencia. Es así que, en la entrevista, se genera un encuentro con la otra persona, donde el relato que ella trae es problematizado a partir del intercambio, generando una reinterpretación de la situación inicial (Lera, 2010). Al momento del diseño se habían delimitado seis (6) entrevistas como el número a realizar, pero una vez realizando las entrevistas y durante el análisis de las mismas alcanzamos un punto de saturación teórica, donde no surgieron nuevas variables a analizar.

A continuación, identificamos a las entrevistadas, así como también su edad, nacionalidad y rol en la asociación. Nos limitamos a mencionarlas con sus iniciales a fin de resguardar su identidad:

- A., 50 años, argentina, estudiante y militante.
- M., 48 años, peruana, referente y militante.
- V., 56 años, peruana, estudiante.
- L., 44 años, peruana, estudiante.
- B., 53 años, argentina, estudiante.

Para nuestra investigación utilizamos el *análisis temático* propuesto por De Souza Minayo (2013). Al recorrer con exhaustividad nuestros registros y grabaciones de las entrevistas este tipo de análisis nos permitió recuperar los núcleos de sentido que componen la comunicación, donde la frecuencia en la que estos aparecen denota la importancia que las significaciones tienen para las sujetas. Este análisis también nos permitió identificar —y construir— categorías a partir de los datos recolectados en nuestros registros, en conjunción con nuestro marco teórico, hasta el punto de saturación teórica previamente mencionado.

La autora nos dice que a medida que vayamos explorando y codificando los datos registrados no obviemos la posibilidad de reformular los objetivos y supuestos de

la investigación. Nos aconseja que no perdamos la riqueza del material obtenido en el campo bajo los tecnicismos de la investigación; esto nos retrotrae a lo mencionado párrafos atrás de un diseño flexible. A medida que avanzamos en el proceso investigativo no podemos perder de vista la capacidad que la investigación cualitativa nos brinda de poder adaptar y reescribir los aspectos que sean necesarios de nuestro trabajo. Creemos que esta cualidad brinda más riqueza y profundidad a nuestras investigaciones.

A partir de nuestro análisis de la información recolectada, hemos decidido estructurar el trabajo en cuatro capítulos. En el Capítulo 1, *“Una aproximación teórica para abordar la vejez en la diversidad sexual”* se abordan los procesos de envejecimiento enraizando en la disciplina del Trabajo Social el entrecruzamiento con varias perspectivas teóricas: la de género, la decolonial, la transfeminista, la del paradigma de curso de vida, la interseccional y la de derechos humanos. Este primer capítulo se erige como el capital teórico a partir del cual se analizaron las entrevistas tal cual se desarrolla en los siguientes capítulos.

En el Capítulo 2, *“El Curso de Vida travesti-trans migrante. Construcción y deconstrucción identitaria”* nos centramos en identificar aquellos puntos de inflexión que hacen a la constitución identitaria de las sujetas. Dentro de la construcción identitaria de las mujeres travesti-trans migrantes se dan hitos tanto subjetivantes como desubjetivantes, los cuales producen rupturas y continuidades en las trayectorias de vida. El sistema cis-hetero-patriarcal juega un rol trascendente al momento de configurar la construcción de una identidad que no es ajena a un todo social. Hemos delimitado como puntos de inflexión común a dichas trayectorias de vida la expulsión institucional, tanto del seno familiar como de las instituciones de sociabilidad primaria, la experiencia corporal de la identidad a través de la transición física y la inserción al sistema prostituyente, y los procesos migratorios.

En lo que refiere al Capítulo 3, *“Envejecer siendo travesti-trans migrante. Entre lo deseable y lo posible”* reflexionamos acerca de qué es envejecer y cómo envejecen las mujeres travesti-trans migrantes. Teniendo en cuenta que la gerontología, cual disciplina, entiende al envejecimiento como un proceso gradual, dinámico y multidimensional, se divisa que la relación con el medio no es ajena a las experiencias históricas particulares. Asimismo, abordamos las representaciones sociales que las

propias sujetas tienen sobre su envejecimiento y cómo es que ellas llegan, tanto física y emocionalmente, a ser viejas. Finalmente, reflexionamos acerca de cómo los cuerpos y subjetividades travesti-trans migrantes son testimonio fehaciente de la sobrevivencia de este colectivo en particular.

Finalmente, en el Capítulo 4, *“Lo grupal como posibilidad emancipadora y la ternura como respuesta a la hostilidad”*, abordamos la importancia del Trabajo Social con grupos, los procesos relacionales que las sujetas construyen con otras similares a sí mismas y su impacto en la propia subjetividad. Esto abarca la experiencia grupal de cada entrevistada en “La Rosa Naranja”, cómo cada una percibe transformaciones en su cotidianidad y su vínculo consigo misma y el desarrollo de su vida y novedosa vejez a partir de la participación en el espacio. A manera de cierre, tomamos el concepto de ternura para dar cuenta de la importancia de los espacios grupales a nivel intersubjetivo y comunitario para las mujeres travesti-trans migrantes, así como también la potencialidad del mismo para la intervención profesional desde el Trabajo Social.

Capítulo 1. Una aproximación teórica para abordar la vejez en la diversidad sexual

La perspectiva de género es un enfoque teórico y práctico que busca analizar y comprender las relaciones sociales, culturales y económicas a través de la lente de las identidades de género y las formas en que estas influyen en las experiencias y oportunidades de las personas (Ministerio de Salud, 2023). Para el Trabajo Social, la perspectiva de género es fundamental para abordar las desigualdades y la injusticia social que afectan específicamente a mujeres, varones y personas con identidades de género diversas (Tobías Olarte, 2018). Asimismo, es esencial para comprender y abordar la interseccionalidad de las opresiones, incluyendo aquellas relacionadas con la clase social, la raza/etnia, la edad, la orientación sexual, entre otras (Rigat-Pflaum, 2014; Marion Young, 2021). Por lo tanto, la perspectiva de género es pertinente para cualquier intervención social y proceso de investigación social que se plantee, ya que implica una nueva mirada sobre la realidad, más amplia y completa (López Méndez, 2007).

En este primer capítulo, se conceptualizan cinco perspectivas que se entrelazan con la perspectiva de género y son necesarias para el Trabajo Social a fin de comprender el universo complejo que representan los procesos de envejecimiento —en el campo de la diversidad sexual— en conjunción con los procesos de construcción identitaria y los procesos grupales. Estas son la *decolonial*, la *transfeminista*, la de *derechos humanos*, la *interseccional* y la del *Paradigma de Curso de Vida*.

1.1 Perspectiva decolonial

La *perspectiva decolonial* resulta crucial a la hora de entender nuestras realidades, múltiples y conflictivas, desde una posición situada y latinoamericana. Se trata de develar la conquista subjetiva/intersubjetiva, cultural y epistémica originada con la conquista de América (Quijano, 2000). Fue este proceso el que dio origen a lo que conocemos como *cuestión social* desde la visión de condicionantes sociales trabajada por Alfredo Carballada. El autor sostiene que la invasión europea desarrollada a fines del siglo XV, donde la conquista destruye los dispositivos de integración existentes en

las sociedades de los pueblos originarios, da lugar al surgimiento de problemas sociales inéditos hasta ese entonces. Desde esta perspectiva,

“la cuestión social americana es una expresión del colonialismo europeo que comienza a constituirse en cuestión nacional, a partir de naciones, culturas y civilizaciones agredidas, desvinculadas de sus tradiciones, de sus formas de producción, de su sabiduría y de su historia” (Carballeda, 2013: 22).

El proceso de conquista se consolidó mediante la *colonialidad*, la cual se comprende como un patrón de poder que opera a través de la naturalización de jerarquías raciales que posibilitan la reproducción de relaciones de dominación, territoriales y epistémicas, que no sólo garantizan la explotación por el capital de unos seres humanos por otros a escala mundial, sino que también subalternizan y obliteran los conocimientos, formas de vida y experiencias de aquellos que devienen dominados y explotados (Restrepo, 2007). Este patrón, fundante del capitalismo y el mundo colonial moderno, constituyó la justificación de la violencia histórica contra los cuerpos no-blancos (Segato, 2015).

Cuando Quijano habla del patrón de poder capitalista, moderno y eurocentrado, se está refiriendo, inexorablemente, a la intersección con el género y la raza/etnia. Para el autor, el poder es disputado entre las y los actores sociales dentro de cuatro campos, el “sexo, trabajo, autoridad colectiva y subjetividad/ intersubjetividad, sus recursos y productos” (Lugones, 2014: 16). De esta manera, cada espacio de la existencia humana, desde la irrupción de la colonialidad, es determinado a partir de las disputas de poder que se tejen en la modernidad. El poder que ejerce el sistema capitalista opera sobre los cuerpos no sólo en lo que respecta al producto del trabajo de las sujetas, sino también en cuanto a su sexo y sus subjetividades. El sexo y el género, entonces, son campos de la vida social que se ponen en juego en las relaciones de poder.

Al considerar esto, es importante recuperar la noción de *colonialidad de género*, acuñada por María Lugones (2014), quien la entiende como una opresión de género racializada y capitalista, que permea todas las áreas cotidianas de la vida de las personas. Con la conquista se introdujo una nueva organización social en América Latina, la cual separó, en base al sujeto de enunciación moderno, lo que era “humano” de lo “no-humano”, lo “blanco” de lo “no-blanco” y, consecuentemente, lo que es

“masculino” y lo que es “no-masculino”, por ende, femenino e inferior. Las devenidas en mujeres, ahora, se convirtieron en doblemente oprimidas, primeramente, por no ser consideradas humanas, sino seres “no-blancos” y, además, mujeres en relación de inferioridad respecto a lo masculino, sostenido en otro estándar.

El género, entonces, no puede entenderse de manera aislada, sino que está intrínsecamente vinculado a la construcción de la raza y la colonialidad, generando formas específicas de opresión y explotación (Lugones, 2010). En el caso de las mujeres travesti-trans migrantes, esta perspectiva cobra relevancia al considerar las vivencias de discriminación y marginalización que enfrentan. La colonialidad del género destaca cómo las normas de género impuestas por el colonialismo y la cultura patriarcal se entrelazan con la construcción de identidades en las disidencias, colocando a las mujeres travesti-trans migrantes en una posición de subalternidad y vulnerabilidad en múltiples dimensiones de sus vidas (Lugones, 2007). Comprender las lógicas sobre las cuales se asienta la organización de “lo social” en el capitalismo eurocentrado global, nos permite develar —en parte— la violencia de género sistemáticamente racializada infringida sobre la población hoy nominada travesti-trans.

1.2 Perspectiva transfeminista

La perspectiva transfeminista se enmarca en la cuarta ola del feminismo (Cabrera y Monroy, 2014), que comienza en el siglo XXI. Esta amplía el panorama de sujetas dentro de los feminismos, dando cuenta que existen otras identidades oprimidas por el sistema cis-hetero-patriarcal que no necesariamente son mujeres cis. La opresión, mayormente, tiende a manifestarse sobre los cuerpos feminizados, como los de las mujeres travesti-trans migrantes. El género, bajo esta perspectiva, se comprende como una construcción social que se utiliza como mecanismo de opresión, que ordena a los cuerpos ser de una forma para encajar en el orden social establecido, el cual es producto, como se mencionó, del sistema colonial moderno.

Cabe aclarar que por sistema cis-hetero-patriarcal se entiende a las prácticas, normas, estereotipos y reglas organizadas que permiten la reproducción de un ordenamiento social donde: a) se presupone que todas las personas se reconocen con el género asignado al nacer, invisibilizando o patologizando otras identidades de género;

b) se asume que todas las personas son heterosexuales, es decir, que las mujeres se vinculan sexo afectivamente solo con varones y que los varones se vinculan sexo afectivamente solo con mujeres. Dicho ordenamiento social establece desigualdades entre los géneros, jerarquizando a los varones cis por sobre las mujeres y otras identidades de género (Ministerio de Salud, 2023).

Además de ser una forma de ordenamiento de la práctica social (Connell, 1995), el género, como concepto, refiere a una construcción social e histórica de carácter relacional, la cual se configura a partir de significaciones y la simbolización de las diferencias anatómicas entre mujeres y varones. De la misma manera, implica el establecimiento de relaciones, roles e identidades activamente construidas por las sujetas a lo largo de sus vidas en nuestras sociedades, produciendo y reproduciendo, históricamente, relaciones de desigualdades y dominación/subordinación (Barreda, 2012).

El patriarcado, por su parte, remite a un ordenamiento social jerárquico, el cual enaltece a lo masculino como lo superior, negativizando a lo femenino por considerarlo como inferior (Connell, 1995). Este sistema de valores, creencias, instituciones, etc., se apoya en el biologicismo, alegando la superioridad del macho sobre la hembra, diferencia que se considera “natural” pero es netamente ideológica; en el binarismo de género, en tanto clasificación dual, excluyente y colonial; y en la cis-hetero-normatividad, que como se mencionó antes, es el mandato por el cual se exige, implícita o explícitamente, que aquellas personas nacidas con pene se reconozcan hombres, atraídos hacia mujeres, y que aquellas personas nacidas con vulva se reconozcan mujeres, atraídas hacia hombres.

La perspectiva transfeminista es de gran relevancia en el campo del Trabajo Social, ya que aborda las complejas intersecciones entre identidad de género, clase social, raza y otras formas de opresión. Según Viviane Namaste (2000), la perspectiva transfeminista proporciona herramientas conceptuales y prácticas para comprender y abordar las desigualdades que enfrentan las personas travesti-trans migrantes, especialmente en áreas como el acceso a la salud, el empleo formal y la vivienda. De la misma manera, enfatiza la importancia de la transformación social y el empoderamiento de esta comunidad. Autoras como Julia Serano (2007) argumentan que la inclusión de

las voces y experiencias de las personas del colectivo travesti-trans en los movimientos feministas fortalece la lucha colectiva por la justicia de género y la equidad.

1.3 Perspectiva de derechos humanos

Recuperamos la perspectiva de Derechos Humanos basándonos primeramente en nuestra Ley Federal de Trabajo Social N° 27.072 (2014)⁷. La misma, en su art. 4°, referido a las incumbencias profesionales, dice que se entiende al Trabajo Social como

“la profesión basada en la práctica y una disciplina académica que promueve el cambio y el desarrollo social, la cohesión social, y el fortalecimiento y la liberación de las personas. Los principios de la justicia social, los **derechos humanos** [negrita añadida por este equipo], la responsabilidad colectiva y el respeto a la diversidad son fundamentales para el trabajo social”.

Es decir, la integralidad de este TIF se sujeta a esta perspectiva, enmarcándonos en el respeto y la promoción de los derechos humanos. Comprendemos al Trabajo Social como una profesión que brega por la emancipación y la transformación social, utilizando los principios de los derechos humanos como guía para nuestras intervenciones y la aprehensión de la realidad social que buscamos investigar.

En lo que refiere específicamente a Derechos Humanos y diversidad sexual, en primer lugar, retomamos los principios de Yogyakarta⁸, los cuales ofrecen un marco normativo para la aplicación de legislaciones internacionales de derechos humanos en relación a la orientación sexual e identidad de género. Se entiende que estos son esenciales para la dignidad y humanidad de toda persona, y no deben ser sujeto ni motivo de discriminación o violencia alguna, por lo que se promueve su defensa y protección. Podemos relacionar esto a la Ley de Identidad de Género N° 26.743⁹, la cual se constituyó como un hito en la región —y el mundo— en lo que respecta a la legitimación y visibilización de las identidades de género diversas.

⁷ Texto de la ley disponible en: <https://www.argentina.gob.ar/normativa/nacional/ley-27072-239854/texto>

⁸ Disponible en: <http://www.yogyakartaprinciples.org/principles-sp>

⁹ Texto de la ley disponible en:

<https://servicios.infoleg.gob.ar/infolegInternet/anexos/195000-199999/197860/norma.htm>

Por otro lado, la Convención Interamericana de Protección de los DDHH de las personas mayores (2017)¹⁰, en su art. 5º, establece lineamientos para el abordaje de la vejez y el proceso de envejecimiento contemplando una perspectiva de género, declarando que

“Los Estados Parte desarrollarán enfoques específicos en sus políticas, planes y legislaciones sobre envejecimiento y vejez, en relación con la persona mayor en condición de vulnerabilidad y aquellas que son víctimas de discriminación múltiple, incluidas...las personas de diversas orientaciones sexuales e identidades de género...”.

Este artículo pone de manifiesto el derecho protegido a la igualdad y no discriminación por razones de edad. En la declaración se aboga por una vejez libre de discriminación, contemplando la sexualidad, orientación sexual, clase social, raza/etnia, cultura y nacionalidad, entre otras, como variables que se intersectan con los procesos de envejecimiento.

Se comprende que la discriminación y la violencia por motivos de orientación sexual y/o identidad de género constituye una violación a los derechos humanos. Este tipo de violencia es conceptualizado como *violencia por prejuicio*, ya que la comprende como un fenómeno social y no algo aislado. De aquí surge la noción de *crímenes de odio*, los cuales son definidos por la Comisión Interamericana de Derechos Humanos (2015)¹¹ como *crímenes por prejuicio*, es decir, que están basados en percepciones negativas, fundadas en generalizaciones falsas pero que afectan materialmente la vida de las personas objeto de esta violencia.

Al pensar en los Derechos Humanos y la diversidad sexual en conjunción con nuestra profesión, podemos decir que la perspectiva de derechos humanos proporciona un marco ético y legal que orienta la práctica del Trabajo Social. Permite a las y los profesionales abogar por la justicia social, la equidad y el respeto a la dignidad humana. Además, promueve la participación activa de las personas en la toma de decisiones que afectan sus vidas, fomentando un enfoque de empoderamiento y autodeterminación (Biernat, 2019; De Santis, et al., 2008).

¹⁰ Disponible en: https://www.oas.org/es/sla/ddi/docs/tratados_multilaterales_interamericanos_a-70_derechos_humanos_personas_mayores.pdf

¹¹ Disponible en: <https://www.oas.org/es/cidh/informes/pdfs/ViolenciaPersonasLGBTI.pdf>

1.4 Perspectiva interseccional

La *perspectiva interseccional*, por su parte, es una herramienta que nos permite entender y responder la manera en la que el género se cruza con otras identidades y cómo estos cruces contribuyen a experiencias únicas de opresión (Symington, 2004). Las personas viven identidades múltiples, formadas por varias capas, las cuales son producto de relaciones sociales, la historia y las estructuras de poder. Es así, que una persona puede pertenecer a más de una comunidad a la vez —como lo puede ser travesti-trans, migrante y vieja— y experimentar opresiones distintas —pero que operan de forma cooperativa— al mismo tiempo.

La interseccionalidad conlleva el entendimiento de que las personas pueden experimentar múltiples formas de opresión —y privilegio— simultáneamente y el reconocimiento de la variedad de identidades y experiencias de las personas. Comprende múltiples dimensiones, siendo alguna de estas: el género, en cuanto comprende el impacto de las construcciones de género en la vida de las personas; la raza y etnicidad, en cuanto considera las experiencias de discriminación racial y étnica; la clase social, en cuanto comprende la influencia de la posición económica en las oportunidades y recursos; y la orientación sexual e identidad de género, dando cuenta de las experiencias de personas LGBTIQNB en diferentes contextos sociales (Crenshaw, 1991).

De esta manera, la perspectiva interseccional nos permite abordar cómo se experimentan “las diversas subalternidades que configuran la desigualdad” (Hermida y Bruno, 2019: 2). El análisis interseccional nos lleva a comprender la combinación de identidades como una suma que produce experiencias sustantivamente diferentes (Symington, 2004). Además, nos ayuda a entender el impacto de esta multiplicidad de identidades en las oportunidades de acceso a derechos, y también cómo las políticas públicas, programas y leyes inciden sobre un aspecto de la vida que está, indiscutiblemente, relacionado a los demás.

Si bien la perspectiva interseccional en Trabajo Social es fundamental para comprender y abordar las complejas realidades de las personas y comunidades, también presenta desafíos. Requiere un compromiso constante con la reflexión crítica y la autoevaluación por parte de las y los profesionales del Trabajo Social para evitar la simplificación o la invisibilización de las experiencias de opresión (Bowleg, 2012). Sin

embargo, al aplicar esta perspectiva de manera adecuada, se pueden identificar y abordar de manera más efectiva las barreras y desigualdades que enfrentan las personas, desafiando así los estereotipos y prejuicios para promover entornos seguros y respetuosos para las personas LGBTIQNB.

1.5 Perspectiva del Paradigma de Curso de Vida

El *paradigma del Curso de Vida* comprende el desarrollo de la vida como un fenómeno multidimensional, que concibe a las sujetas como seres bio-psico-sociales, comprendiendo el proceso que va desde el nacimiento hasta el fin de la vida (Lalive d'Épinay *et al.*, 2011), haciendo énfasis en la noción de cambio a lo largo del desarrollo humano. Por otro lado, el tiempo ocupa un lugar central en esta perspectiva, ya que la trayectoria de vida de las personas es ubicada en un entrecruzamiento de espacio y tiempo, donde diversos sucesos impactan en la vida de las personas, así como condicionan su experiencia de vida a partir del momento en el que ocurren.

De igual manera, pone énfasis en la importancia de comprender la diversidad de experiencias y trayectorias de vida de las personas. No se trata simplemente de una secuencia de etapas predeterminadas, sino de un proceso dinámico que puede estar marcado por momentos de transición, rupturas y reconfiguraciones a lo largo del tiempo (Guichard *et al.*, 2013). Esta perspectiva también subraya la influencia de los contextos políticos y económicos en la configuración de las oportunidades y desafíos que enfrenta una persona a lo largo de su vida.

Una de las contribuciones significativas del paradigma de curso de vida de Lalive d'Épinay es su enfoque holístico, que reconoce que las experiencias de una persona están interconectadas y se influyen mutuamente a lo largo del tiempo. Esto implica que para comprender la vida de una persona es necesario considerar no sólo los eventos específicos, sino también los patrones y tendencias que emergen a lo largo de su trayectoria (Guichard *et al.*, 2013). Asimismo, este enfoque resalta la importancia de la agencia y capacidad de elección de las personas en la construcción de sus propios cursos de vida, incluso frente a circunstancias adversas.

Existen tres conceptos claves a esta perspectiva: en primer lugar, el concepto de *trayectoria*, que hace referencia a un camino a lo largo de toda la vida, el cual está

sujeto a cambios y variaciones. El segundo concepto es el de *transición*, el cual da cuenta de los cambios de estado, es decir, contempla que las transiciones no son fijas ni secuenciales. En el caso de las mujeres travesti-trans migrantes pueden darse, por ejemplo, al mismo tiempo la expulsión del seno familiar, el proyecto migratorio y la inserción en el sistema prostituyente. Las transiciones, entonces, suelen estar asociadas a la asunción de nuevos roles. El tercer concepto es el de *puntos de inflexión*, los cuales son eventos que provocan fuertes modificaciones, generando discontinuidad en las trayectorias vitales. Es decir, son desvíos en la dirección del curso de vida, los cuales pueden acarrear consigo consecuencias positivas o negativas, dependiendo de cómo lo perciban las sujetas acorde a su propia subjetividad (Blanco, 2011). Entonces, desde esta perspectiva, las vejez son consideradas como un proceso dinámico y una construcción social.

En este primer capítulo se puso de manifiesto el posicionamiento teórico con el cual este Trabajo Final fue construido: la perspectiva de género. Asimismo, se la conjugó con cinco perspectivas que ahondan en la comprensión del objeto de conocimiento que nos convoca, siendo estas perspectivas la *decolonial*, la cual nos permite acercarnos críticamente a las realidades, identidades y problemas sociales propios de nuestro contexto latinoamericano; la *transfeminista*, que amplía la comprensión acerca de la opresión que sufren las identidades diversas por el sistema cis-hetero-patriarcal; la de *derechos humanos*, que actúa como marco ético y principio rector para la práctica del Trabajo Social; la *interseccional*, que señala la complejidad de las experiencias de opresión al dar cuenta de sus entrecruzamientos; y la del *Paradigma de Curso de Vida*, que pone énfasis en el desarrollo de la vida como un fenómeno multidimensional y dinámico.

En el próximo capítulo se ahondará en la construcción identitaria de las mujeres travesti-trans migrantes, haciendo foco en los procesos de subjetivación y desubjetivación que encuentran su génesis en los puntos de inflexión de sus trayectorias vitales.

Capítulo 2. El Curso de Vida travesti-trans migrante. Construcción y deconstrucción identitaria

Cuando hablamos de *subjetivación* nos referimos al proceso de constitución de sujetas, quienes se constituyen como tales en relación consigo mismas y en medio de relaciones de poder, a menudo relacionadas con la sexualidad y la dominación (Foucault en Roldán Tonioni, 2021). La contracara de estos son los procesos de *desubjetivación*, los cuales aluden a la fragmentación y expropiación realizada sobre las sujetas de su capacidad de crear y construir su propia historia (Araujo, 2017). En este sentido, puede decirse que la identidad, tanto en su construcción como en su deconstrucción, es un continuo devenir.

En este capítulo se aborda cómo la identidad se deconstruye y construye en distintos puntos de inflexión identificados en las biografías de las entrevistadas, así como también la manera en que la subjetivación se da en un contexto relacional y social, donde los Otros y el sistema cis-hetero-patriarcal juegan un rol clave.

2.1 Hitos biográficos y experiencias de vida travesti-trans

Los puntos de inflexión representan momentos cruciales en la trayectoria vital de una persona donde se producen cambios significativos y transformaciones en su identidad y sentido de sí misma (Blanco, 2011). Estos eventos marcan desviaciones en la dirección del curso de vida y tienen un impacto profundo en la construcción identitaria. En esencia, representan situaciones que generan una reflexión y reevaluación de la propia identidad, permitiendo una mayor comprensión de quiénes somos y quiénes queremos ser en el futuro. Estos momentos claves pueden ser desencadenados por una amplia gama de circunstancias, como experiencias de crisis, logros significativos o transiciones importantes en la vida de una persona. A través de la reflexión y el procesamiento de estos puntos de inflexión, las personas tienen la oportunidad de redefinir aspectos esenciales de su identidad y orientar su trayectoria vital en una dirección que resuene con sus valores y aspiraciones más profundas, así como también experimentar rupturas negativas.

Las mujeres travesti-trans migrantes se constituyen en una praxis, en una dialéctica de transformación de sí y lo real. Es decir, son esencialmente no sólo un ser social, sino que también sujetas cognoscentes, con capacidad de conocer y aprehender la realidad de la que son parte y transforman. Son aquí y ahora el punto de llegada de una historia social y vincular (Pampliega de Quiroga, 1996). La identidad, entonces, se constituye en las formas en que se aprende a respirar, a caminar, a jugar, a discriminar entre yo-no yo, cómo se aprende la historia —propia y ajena—, entre otras.

Las formas en las cuales una mujer travesti-trans migrante se desenvuelve en la vida se enmarcan, como hemos mencionado, en una matriz de poder colonial y patriarcal. El patriarcado, cabe destacar, debe ser comprendido como “el conjunto de instituciones políticas, sociales, económicas, ideológicas y afectivas que producen y reproducen prácticas cotidianas colectivas y personales que se dan en lo público y en lo privado” (Carosio, 2017: 28). Es decir, no es un sistema aislado, sino que se encuentra sedimentado en las superestructuras que hacen a las relaciones sociales y su reproducción, codificando desigualdades mediante el género, la racialidad, la edad, etc. (Lagarde, 1996).

La manera en la que se conoce y aborda la realidad en este sistema tiene una estructura elaborada e incorporada en los procesos de aprendizaje. Es lo que Ana Pampliega de Quiroga (1996) llama una *matriz de aprendizaje*, ya que la misma alude a un carácter fundante, resultante del aprender en sí mismo, pero a la vez condicionante de nuevos aprendizajes. Si pensamos en las trayectorias de vida travesti-trans migrantes, la constitución en sujetas se ve fuertemente penetrada¹² por mecanismos de discriminación (Barrera *et al.*, 2021) que las excluye del sistema educativo, sanitario y del empleo formal, entre otros. A continuación, se desarrollan tres puntos de inflexión en los que hemos hecho hincapié a partir de la información recopilada en las entrevistas.

¹² El término no es usado deliberadamente, sino que alude a los patrones de colonialidad que, jerarquizando sujetas/os a partir de una distinción étnico/racial y de género, irrumpe en los devenires de aquellas personas que se corren del sujeto de enunciación moderno –hombre, cis, blanco, heterosexual, patriarcal, capitalista–, y se constituye como una anatomía de la sociedad moderna.

2.1.1 (Des)alojamiento institucional. La identidad expulsada

La asunción de la identidad de género, en el caso de las mujeres travesti-trans migrantes, suele darse a temprana edad, poniendo en tensión las dinámicas familiares y los vínculos primarios que estas poseen. Algunas de nuestras entrevistadas expresaron:

“Yo soy así desde que tengo noción...Yo era así en el ‘87, cuando tenía 12, 13, 14 años, era una nena trans por mi fisionomía. Si a veces me decían «qué linda», le decían a mi mamá «qué linda hija». Y ella decía «no, es un varón»” (A, 50 años, entrevista para tesis de grado, 2023).

“Y a los 7, 8 años me retaban mis tías porque yo jugaba con muñecas” (B., 53 años, entrevista para tesis de grado, 2023).

“Tenía 11 años cuando empecé a mostrarme como mujer, y a partir de ahí me tuve que ir a vivir a la calle” (V., 56 años, entrevista para tesis de grado, 2023).

La identidad de género, las formas posibles —y permitidas— de ser, se dan en este sistema colonial/moderno donde las relaciones permitidas y aceptadas son las cis-hetero-normativas. Las sociedades en las que habitamos, herederas de la colonia y estructuradas por la colonialidad del poder, conciben como deseables las relaciones que parten de una jerarquía, una diferencia y, en definitiva, una desigualdad. Esta dicotomía de superioridad-inferioridad, varón-mujer, cis-trans, es algo que atraviesa la constitución identitaria de estas mujeres travesti-trans migrantes. Ellas devienen, indefectiblemente, en desiguales al contraponerse al rol que se les había sido asignado, es decir, a ese rol privilegiado de varón cis, amo y señor del patriarcado. Asumirse mujer travesti-trans, y ser migrante, implica correrse de la imposición y devenir en aquella posición fijada como inferior y desigual, la de la mujer.

En el informe “La Revolución de las Mariposas”, realizado en el año 2017, el 92,2% de las mujeres travesti-trans encuestadas dijo haberse autopercebido con una identidad de género distinta de la asignada en el nacimiento desde los 13 años o antes; sin embargo, la mayoría asumió socialmente dicha identidad entre los 14 y los 18 años (Ministerio Público de la Defensa, 2017). En este momento biográfico de suma importancia, la primera institución que representa una oposición a la identidad de género es la familia. En líneas generales, cuando una persona travesti-trans, especialmente una identidad feminizada, asume su identidad de género, es expulsada de su seno familiar.

“Yo para salir con mis amigas me montaba toda, pero ay, cuando me iba a mi casa entraba a escondidas y me cambiaba rápido para que no me vea nadie. Mirá si me veían y me decían algo” (L., 44 años, entrevista para tesis de grado, 2023).

“Mi papá no...ay...como él es de campo, de Corrientes, no quería saber nada (...) Me escapé” (B., 53 años, entrevista para tesis de grado, 2023).

El rechazo a la identidad deviene en el ocultamiento de la misma, lo cual desencadena en una fuerte angustia vivida por las mujeres travesti-trans migrantes. Asimismo, esta experiencia de expulsión, directa o indirecta, del seno familiar pone en marcha *procesos de desubjetivación*, escindiendo a las sujetas de un sentido de seguridad sobre su propia identidad. La desubjetivación se da cuando las estructuras y/o espacios donde una debiera sentirse acompañada y reafirmada en su identidad —como en este caso, la familia— se torna en todo lo contrario: un foco de discriminación y exclusión en sí mismo (Duschatzky y Corea, 2002).

Las instituciones educativas también se constituyen en fuertes focos de exclusión. Al analizar el nivel de educación alcanzado entre las mujeres trans y travestis y la edad en que asumieron socialmente su identidad de género, es notable cómo esa asunción sigue interviniendo en el ejercicio del derecho a la educación. Quienes asumieron su identidad de género a los 13 años o antes tienen un nivel de estudios inferior a la secundaria completa en un 69,6%. Algo similar ocurre con aquellas que asumieron su identidad de género entre los 14 y los 18 años. Las que manifestaron su identidad de género a los 19 años o más han alcanzado el nivel secundario completo o más en un 74,2% (Ministerio Público de la Defensa, 2017).

“En ese tiempo me cargaban por el tema de la peste rosa y todo eso” (B., 53 años, entrevista para tesis de grado, 2023).

“Ya a los 13 era una nena físicamente. Por eso no pude terminar el colegio, porque siempre estaba en dirección...en el documento era una cosa y físicamente era otra (...) Me han hecho bullying en todos los sentidos...Me hicieron mucho daño en el colegio...Entonces, yo decía, para mí, «¿de qué me va a servir que estudie?» (A., 50 años, entrevista para tesis de grado, 2023).

En su mayoría, las entrevistadas manifiestan abandonar sus estudios por miedo a la discriminación. La asunción de la identidad de género trae aparejada consigo distintas formas de hostigamiento, situación que las lleva a retirarse de estos espacios. Como

señala A., comienza a construirse este sentido de *¿para qué estudiar?* Si la realidad material de las mujeres travesti-trans migrantes siempre demostró que el destino era el sistema prostituyente y la muerte, ¿cuál sería el sentido de continuar la trayectoria educativa? ¿A qué futuro se podría aspirar?

De la misma manera, el sistema de salud ha demostrado ser un agente expulsivo de las mujeres travesti-trans migrantes. El acceso a la salud fue largamente coartado por el maltrato y la discriminación originada en la falta de información de las instituciones y efectores de salud sobre las diversidades. Llamadas por el nombre asignado al nacer y no el sentido como propio, obligadas a ser internadas en pabellones que contrariaban la identidad/expresión de género auto percibida, entre otros, constituían todos actos vejatorios que las alejaban del efectivo ejercicio del derecho a la salud. De hecho, el 48% de las principales causas de muerte de esta población se relaciona a la falta de atención a enfermedades tratables (REDLACTRANS, 2022). Al respecto, una entrevistada comparte lo siguiente:

“...hay chicas que no iban a atenderse por el tema ese, que yo lo veo tan sencillo, pero no es tan sencillo...hay chicas que se murieron, se dejaron morir, por no pasar por esa situación de que la llamen por un nombre que no era el que ellas querían, por el nombre percibido” (A., 50 años, entrevista para tesis de grado, 2023).

El proceso de asunción de identidad travesti-trans, entonces, supone un *continuum* en el cual las mujeres travesti-trans migrantes comienzan a ser expulsadas de sus redes de socialización primaria, así como de las primeras instituciones socializantes, tales como la escuela. Esto representa una retracción de las sujetas de los espacios públicos, limitándose así a la interacción con otras mujeres travesti-trans en el ámbito privado, en el mejor de los casos, o simplemente a la soledad y supervivencia individual. En este sentido, se cristaliza cómo el género es un organizador de la vida social, que reafirma constantemente la matriz de poder colonial, instalando un patriarcado de alta intensidad, es decir, aquel que ejerce violencia en el ámbito privado, en el aislamiento y en la individualidad (Segato en Vargas, 2023).

2.1.2 Corporalidad. La identidad en la carne

En los cuerpos se manifiesta la identidad de las sujetas y al mismo tiempo permite su diferenciación de los Otros. Como indica Le Breton: “la existencia es, en primer término, corporal” (2002:7). El cuerpo integra los significados y prácticas con las que se interactúa en el cotidiano, las condiciones de vida, los estilos permitidos o hegemónicos de vivirla y los otros posibles de crear (Toledo Jofré, 2012). El cuerpo es el que carga con la historia de exclusión y de expulsión de casi todos los espacios de la vida social que atraviesan las mujeres travesti-trans migrantes. Sin lugar a dudas, el resultante de esto es una expectativa de vida que representa la mitad de la expectativa de vida en la población cis. Claramente, estos cuerpos están inmersos, atravesados y cruzados por las construcciones relacionadas al género y la sexualidad (Giddens, 1997).

Las travestis construyen su cuerpo teniendo como horizonte para sus intervenciones el cuerpo femenino, el cual, como propone Josefina Fernández (2004), es leído minuciosamente como un texto dramático que debe ser aprendido a fin de corporizar la feminidad. Cada una de las intervenciones, según la autora, está destinada a borrar las marcas corporales visibles que pudieran aludir al sexo biológico.

“Yo tenía 14. Ellas tenían 18, 19, 20, y ya estaban, como nosotras decimos, todas siliconadas...me fueron poniendo, como decimos nosotras, de a cuartito y me fui armando. Y al ser chica, al no estar toda desarrollada, me ponían un poquito y ya se me marcaba el cuerpito femenino” (A., 50 años, entrevista para tesis de grado, 2023).

El cuerpo femenino, meta del proyecto, se encuentra atravesado en su construcción por dos narrativas. Es un cuerpo que, por un lado, se construye sobre la base de un cuerpo leído como masculino cuando comienza la *travestización* (Fernández, 2004). Para lograr la corporalidad femenina, hay que dialogar constantemente con la corporalidad preexistente a la transición. Por otro lado, el cuerpo es activamente moldeado por otros cuerpos que también están narrativizados, es decir, por el de otras travestis. Un aspecto común que surge en las entrevistas es la presencia de otras mujeres travesti-trans en las primeras intervenciones sobre el cuerpo.

“La primera vez sí me habían puesto ellas [otras mujeres travesti-trans] (...) Te enterabas por otras, que te decían «andá, que te hacen precio, por la nariz, por esto, por lo otro»” (B., 53 años, entrevista para tesis de grado, 2023).

“...mayormente es otra chica trans que te pone la silicona...Y nosotras decimos que sabe, que hace lindos cuerpos y esas cosas” (A., 50 años, entrevista para tesis de grado, 2023).

Otro aspecto que moldea el cuerpo travesti y la vivencia corporal de la identidad es la iniciación en el sistema prostituyente. La expulsión de los hogares a temprana edad, además de cercenar las trayectorias educativas, pone en jaque la posibilidad de subsistencia de las sujetas, las cuales deben recurrir, en casi todos los casos, a la prostitución para sobrevivir. Los cuerpos travestis son moldeados para corporizar (Butler, 1992), en el sentido fuerte del término, discursos históricamente situados y producidos, siendo uno de estos discursos la prostitución.

“...yo no tenía acceso a la salud o a la vivienda, no tenía acceso a ir al colegio, no teníamos opción, porque es así, no teníamos opción, era prostituirme o prostituirme” (A., 50 años, entrevista para tesis de grado, 2023).

“...no conseguía trabajo, me sacaban de todos lados y me discriminaban en todos lados...lo único que me quedó por hacer fue entrar a la prostitución” (M., 48 años, entrevista para tesis de grado, 2023).

“...me escapé, a los 14, 15 años, y fui a parar a la ruta...Y ahí empecé bueno, en la noche, en la calle” (B., 53 años, entrevista para tesis de grado, 2023).

La inserción en el sistema prostituyente se da en un contexto de espectacularización de los cuerpos. Debord afirma que el espectáculo no es un conjunto de imágenes, sino una “relación social entre personas mediatizada por imágenes” (1998: 1). En este sentido, la oferta sexual de los cuerpos travesti-trans migrantes visibilizan relaciones sociales atravesadas por el género, la nacionalidad, la clase social, la raza, etc. Las sujetas son *animalizadas* (Ñúñez Lodwick, 2017) en una cosmovisión patriarcal y colonial que las somete a una desobjetivación que pareciera reducirlas a meros objetos de consumo masculino y prostibulario. La matriz de poder en la que se ven inmersas termina moldeando sus vidas para servir, desde el lugar relegado que la propia estructura les otorga, a los intereses de la relación capital-trabajo (Vargas, 2023), donde sus cuerpos son finalmente mercantilizados.

“Vos te encontrabas con clientes y tenías que hacer lo que querían porque si no la cosa se podía poner fea. A veces te decían «te doy X cantidad si tomas

esto conmigo» y tenías que decir que sí porque necesitabas la plata” (M., 48 años, entrevista para tesis de grado, 2023).

“...estabas toda la noche, no hiciste un peso, al otro día tenés que comer, tenés que ayudar a tu mamá, no te cuidas, yo lo he hecho. O viene otro y te dice «¿cuánto cobras?» Mil para tener relaciones. «Si te doy mil pesos más consumí». Y terminas consumiendo” (...) en ese momento vos pensás tener la plata, no pensás si te vas a enfermar, que te vas a drogar, que te va a llevar a ser adicta o que te va a dejar muchas secuelas” (A., 50 años, entrevista para tesis de grado, 2023).

Desde una posición abolicionista, la socióloga Silvia Chejter (2010) advierte que *los varones que pagan por sexo* sostienen una concepción de la prostitución femenina que ronda el “lo hacen porque quieren”. En otras palabras, si la mujer travesti-trans migrante que ejerce la prostitución “lo hace porque quiere”, el varón establece una relación con esa mujer caracterizada por la cosificación. La identidad de la mujer travesti-trans migrante pareciera constituirse en una noción de cuerpo-mercancía (Núñez Lodwick, 2017), reforzada por representaciones coloniales —que perduran hasta el día de hoy— de la sexualidad femenina como animalizada.

“La prostitución te arruina, porque la prostitución, si no tomas, te lleva a que tomes, si no te drogas, te lleva a que te drogues, si no estás enferma, te lleva a que te enfermes” (A., 50 años, entrevista para tesis de grado, 2023).

La subjetividad de las mujeres travesti-trans migrantes se transforma en un referente ausente al ser sometidas como cuerpo-carne-mercancía. En este sentido, sus cuerpos pasan a constituirse como objetos que pueden ser fragmentados, ergo, consumidos. Según un monitoreo realizado sobre población travesti-trans y sus condiciones de vida durante la pandemia de COVID-19, un 61% de las encuestadas reconoció situaciones de violencia física y un 22% de violencia sexual (CELS, 2022). Los cuerpos feminizados son cosificados y despojados de su particularidad, habilitando así el consumo y uso de los mismos, borrando la subjetividad de cada ser (Adams, 2003; Núñez Lodwick, 2017; Segato, 2011).

Pese a lo expuesto, debemos agregar que en los últimos años ha habido un retroceso en la edad de inicio en el sistema prostituyente. Las entrevistadas coincidieron en que la temprana expulsión de sus hogares trae aparejada consigo a la prostitución como estrategia de supervivencia. Sin embargo, según el Informe “Con Nombre Propio - A diez años de la Ley de Identidad de Género”, se produjo una disminución en el

porcentaje de infancias travesti-trans que se inician en esta actividad antes de los 14 años. Mientras que en el 2016 casi el 30% de las niñas travesti-trans se iniciaba en la prostitución entre los 11 y 13 años, para el 2022 este porcentaje había disminuido al 11,5% (Ministerio Público de la Defensa, 2023).

2.1.3 Migración. La identidad cruzando fronteras

Es insoslayable traer a este análisis la categoría de migración, ya que esta es uno de los aspectos más comunes en las trayectorias biográficas de las mujeres travesti-trans (Berkins, 2007; Boy, 2015; Vartabedian, 2012). En Latinoamérica, “la discriminación ante vulnerabilidades, violencias y criminalizaciones en sus sociedades de origen, las impulsa a migrar en búsqueda de escenarios de menor hostilidad” (Pérez Ripossio, 2020: 2). Pese a esto, lo común es que dicha discriminación adopte nuevas formas en la sociedad receptora, ya que se trata de una matriz de dominación cis-hetero-normativa que articula diferentes sistemas de opresión como, en este caso, la identidad de género y la condición migratoria.

“Yo en Perú sufría mucha discriminación, violencia y maltrato (...) Me recibí de Técnica Farmacéutica y solo pude ejercer tres años, porque me sacaron el título por mi identidad de género...me decían que no podía estar en un ambiente de salud por ser travesti porque seguro estaba enferma (...) Cuando busqué trabajo en Argentina también me discriminaron en todos lados” (M., 48 años, entrevista para tesis de grado, 2023).

La interculturalidad, la diferencia cultural y el modo de concebir la diferencia sexual influyen en la conformación de la condición migratoria y la identidad de género (Pérez Ripossio, 2020). En muchos casos, las mujeres travesti-trans migran con el propósito de vivir en lugares con mayor aceptación a la diversidad, aunque eso implique eyectarse de sus círculos de sociabilidad primaria. Las relaciones sociales entre nativos y emigrantes —internacionales y nacionales— se constituyen mediante dinámicas de dominación social. Esto es visible en la CABA, donde el 88,2% de mujeres travesti-trans no son residentes originarias. De ese porcentaje, el 25,9% emprendió su proyecto migratorio a la Ciudad antes de los 18 años (ATTTA, 2023). Incluso al interior del colectivo travesti-trans existen tensiones entre aquellas que son migrantes internacionales —en la mayoría de los casos provenientes del Perú— y las argentinas.

Respecto a estas últimas, es común también las migraciones internas. Una entrevistada relata:

“...me fui con una familia, me fui de Corrientes porque en mi casa había mucha violencia, vinimos acá a Buenos Aires, en Lomas, y de ahí me fui a Banfield con una familia donde le limpiaba la casa, yo me quedaba ahí” (B., 53 años, entrevista para tesis de grado, 2023).

Los procesos migratorios son el resultado de dinámicas complejas, y al mismo tiempo se encuentran atravesados por diversos factores que poseen como fin la consolidación de un proyecto migratorio, el cual resulta de la conjunción entre la emigración y la inmigración (Araujo, 2010). Por proyecto migratorio se entiende:

“...una disposición de ánimo que cubre todo el periplo, no más y tampoco menos. Se trata de un tejido fibroso hecho de actitudes, expectativas e imágenes que se traen y que se llevan los inmigrantes. El proyecto puede estar cargado de ensoñaciones o contener una alta dosis de información veraz sobre el punto de llegada” (Izquierdo Escribano, 2000: 226).

Las sociedades receptoras, como mencionamos, pueden adoptar nuevas formas de discriminación, incluso cuando el proyecto migratorio tiene por objetivo la mejora en la calidad de vida. Según un informe realizado por el Ministerio Público Fiscal respecto a las personas travesti-trans en conflicto con la ley penal, se estima que un 60% de ellas nacieron en el extranjero (ATTTA, 2023). Es decir, las condiciones materiales de vida para las mujeres travesti-trans migrantes siguen mostrando fuertes entramados de desigualdad. A pesar de esto, la población travesti-trans sigue eligiendo Argentina como destino predilecto cuando se trata de buscar mayores oportunidades. Esta situación ha ido en aumento a partir de la ampliación de derechos para la comunidad LGBTIQNB que se dio durante los gobiernos kirchneristas comprendidos entre 2003-2015. Una de las entrevistadas expresa:

“De mi país, Perú, me olvidé... Yo estoy muy agradecida por todo lo que me dieron acá (...) Acá tenemos un nombre, tenemos un derecho” (V., 56 años, entrevista para tesis de grado, 2023).

La migración travesti-trans debe ser abordada, indiscutiblemente, desde la interseccionalidad, comprendiendo las diversas vulnerabilidades a las que se someten. La articulación entre género, etnia/nacionalidad y clase representan un modo de

aproximarse a la comprensión de la opresión, sentando las bases para la indagación de la realidad desde una perspectiva de género (Scott, 1996; Jelin, 2014). Por ejemplo, una entrevistada nos brindó una experiencia migratoria que no habíamos contemplado antes, y que resulta regular en las trayectorias de vida travesti-trans, especialmente en aquellas migrantes internas. Nos comparte:

“...conocíamos que había una amiga en el Chaco, en Corrientes, o acá en Mar del Plata...Y nosotras le decíamos en ese tiempo hacer plaza. Plaza quería decir que íbamos un par de chicas nuevas a tal lugar y hacíamos plaza. Plaza quería decir ir a trabajar...íbamos a hacer plata y traer para nuestra casa, nuestro hogar” (A., 50 años, entrevista para tesis de grado, 2023).

Este caso tan particular nos llevó a poner en ejercicio la perspectiva de género, ya que sólo con esta podemos aspirar a comprender cómo la identidad de género conjuga experiencias particulares al colectivo de mujeres travesti-trans. El proyecto migratorio transitorio como método de subsistencia surgió como algo completamente novedoso. Asimismo, esto está intrínsecamente relacionado a la inserción en el sistema prostituyente, explorada en el punto anterior, como acercamiento a la subjetividad e identidad feminizada travesti-trans, la cual es constituida junto al grupo de pares en la comunidad (Fernández, 2004).

2.2 La identidad que se concibe en relación a los Otros

La subjetividad se construye en lo que parece ser una norma preestablecida, la cis-hetero-norma. Es decir, el modelo de sociedad patriarcal condiciona la manera en la que nos concebimos y en la que nos constituimos como personas (Bleichmar, 2005). Esta norma establece las posiciones que ocupamos en la sociedad. Como mencionamos antes, las experiencias de vida de las mujeres travesti-trans migrantes están signadas por la exclusión, constituyendo sujetas que se sienten ajenas a todo tipo de derecho y lugar en la sociedad.

Pese a esto, podemos dar cuenta de la continuidad en la asunción de la identidad travesti-trans por parte de las entrevistadas, incluso en una sociedad que atenta contra su propia subjetivación (Bleichmar, 2005). A partir de los aportes de la sociología del sujeto, comprendemos que lo que termina definiendo a las personas son las relaciones

entre sí mismas y los Otros (Franssen, 1997). Por ende, la subjetivación que ocurre alude a esta capacidad reflexiva de las mujeres travesti-trans migrantes, quienes se autodefinen: están limitadas por relaciones sociales que las constituyen, pero también tienen una capacidad de respuesta, de resistencia. La identidad, así, se constituye en la conjunción de lo que los Otros esperan de una y lo que una espera de sí misma (Bajoit, 1997).

Las sujetas son, intrínsecamente, históricas. Se construyen en interacción dialéctica con el entorno donde tiene lugar su existencia. Sus condiciones de existencia, por lo tanto, son producto de las experiencias acumuladas por los grupos a través de la historia (Berger y Luckmann, 1989). Las experiencias históricas del colectivo en cuanto comunidad excluida y discriminada da cuenta de las condiciones materiales que, hasta el día de hoy, atraviesan sus trayectorias de vida. Sin embargo, las mujeres travesti-trans migrantes se encuentran en constante construcción e interacción con el entorno en el que existen (Aznar, 1992). Por lo tanto, si bien son producto de la historia mediante esas matrices de aprendizaje (Pampliega de Quiroga, 1996), también son productoras de historia, ya que cuentan con la capacidad de construir narraciones sobre sí mismas y, por qué no, de resignificar sus trayectorias (De Gaulejac, 1991).

En este sentido, si pensamos en las mujeres travesti-trans migrantes, ¿por qué estas no tendrían la capacidad de repensarse a sí mismas desde otro lente que no sea el cis-hetero-normativo? La identidad no es únicamente el resultado de una interacción social, sino que es “también una realidad subjetiva” (Burkitt, 1991 en Veredas, 1999: 115). Al referirnos a la población travesti-trans, de hecho, esta concepción de identidad está contemplada inclusive en nuestro marco normativo mediante el art. 2 de la Ley N° 26.743 de Identidad de Género:

“Se entiende por identidad de género a la vivencia interna e individual del género tal cual como cada persona la siente, la cual puede corresponder o no con el sexo asignado al momento del nacimiento, incluyendo la vivencia personal del cuerpo (...)”

La identidad es, entonces, un proceso de construcción de sentido y una historia, en tanto requiere del desarrollo de una trayectoria. Una trayectoria que corresponde a la serie de posiciones que en un espacio constante de transformación ocupa una persona —o comunidad— en forma sucesiva (Bourdieu, 1977; Lera *et al.*, 2007). Por eso, la

identidad puede comprenderse como el tránsito por marcos institucionales que van moldeando la subjetividad de las personas. Es decir, la identidad es un producto que emerge en la intersección de procesos psicológicos y sociales que se dan en un contexto determinado.

En este capítulo se abordaron los hitos biográficos en las trayectorias de vida travesti-trans migrantes, dando cuenta de cómo a través de la expulsión familiar e institucional, la vivencia corporal e inserción en el sistema prostituyente, y los proyectos migratorios, la identidad experimenta múltiples fracturas, discontinuidades y reconfiguraciones dentro de un contexto social más amplio.

En el próximo capítulo nos introduciremos en otra etapa del Curso de Vida travesti-trans migrante, siendo este el proceso de envejecimiento y las tensiones que se conjugan en este desde el campo de la diversidad sexual. Abordaremos la construcción y significación de la vejez poniendo en cuestión la pregunta “¿qué es y cómo se llega a ser una travesti-trans migrante y vieja?”.

Capítulo 3. Envejecer siendo travesti-trans migrante. Entre lo deseable y lo posible

La Gerontología, comprendida como una disciplina interdisciplinaria, estudia el proceso de envejecimiento en toda su complejidad. Esto implica tener en cuenta al ser humano desde una mirada bio-psico-social (Paola *et al.*, 2011). Por lo tanto, el envejecimiento puede definirse como un proceso gradual, dinámico y multidimensional (Oddone, 2014), siendo condicionado por la interacción entre la persona y su medio. Es decir, envejecemos de acuerdo al medio en el cual habitamos, en aquella coordenada tiempo espacial donde nos hacemos presentes (Giglia, 2012).

Para la población cis, la vejez pareciera comenzar a los 60 años. Sin embargo, cuando hablamos de personas travesti-trans, una población con una expectativa de vida de 35-40 años, ¿podemos hablar de vejez? En este capítulo problematizamos la noción de vejez desde el concepto de *vejez desiguales* (Manes, 2018), las representaciones sociales que se internalizan sobre el ser vieja y travesti-trans migrante, cómo llegan esos cuerpos y subjetividades a la vejez, y cómo, las que logran pasar los 40 años, se convierten en sobrevivientes.

3.1 Envejecer de manera desigual como herencia colonial

El concepto de *vejez desiguales* nos permite repensar el envejecimiento y abordarlo como un proceso multidimensional y complejo. A su vez, lo comprendemos como un proceso a lo largo del curso de vida que conlleva cambios biológicos, fisiológicos, psicosociales y funcionales de variadas consecuencias, las cuales se asocian con interacciones dinámicas y permanentes entre las sujetas y su medio. Esta concepción da cuenta de que las personas mayores y sus problemáticas están atravesadas por condiciones estructurales que refieren a dimensiones sociales, económicas, políticas, culturales e históricas (Manes, 2018). Entender la multiplicidad de formas que existen a la hora de envejecer nos otorga la capacidad de develar la heterogeneidad y desigualdad en las condiciones de vida de las personas mayores.

Es imposible retomar la categoría de envejecimiento diferencial sin aludir a las categorías de cuestión social y colonialidad, deconstruyendo así las miradas eurocéntricas y largamente hegemónicas desde un pensamiento situado y

latinoamericano. En este sentido, entendemos a la cuestión social como una construcción histórica producto de condicionantes sociales, es decir, que “la cuestión social, como problema y como concepto llega a América Latina de la mano de los europeos, impuesta por la conquista” (Carballeda, 2010: 20). Entonces, en el contexto latinoamericano, los esquemas clasificatorios por edad presentan características singulares y formas de opresión —y resistencia— particulares. Retomar la cuestión social, desde la visión de los condicionantes sociales, nos permite analizar el conjunto de problemas que se ven relacionados a la edad, así como abordar las desigualdades asociadas al envejecimiento como proceso, siempre teniendo en cuenta su permanente relación con el género, la cuestión obrera y migratoria, entre otras.

La diferenciación, troncal y fundante del sistema colonial moderno, ha puesto en valor a un sujeto de enunciación hegemónico, entiéndase por éste al hombre blanco, cisgénero, heterosexual, capitalista y militar (Farrés Delgado y Matarán Ruiz, 2014). Las instituciones de la modernidad, así como todos los espacios donde se desarrolla la vida social, han sido moldeados a imagen y semejanza de este sujeto. Es así que, a partir de la conquista en Latinoamérica y la consecuente penetración de la colonialidad en nuestra región, se fundaron mecanismos de clasificación que tornaron la diferencia en desigualdad mediante una clasificación racial/étnica —y de género— de la población (Manes, 2018; Merlo Laguillo, 2019; Restrepo, 2007), estableciendo formas “normales”, hegemónicas o permitidas de ser y envejecer.

El cissexismo, sistema de opresión en el que nos vemos insertos e insertas, puede comprenderse como “un sistema de exclusiones y privilegios simbólicos y materiales vertebrado por el prejuicio de que las personas cis son mejores, más importantes, más auténticas que las personas trans” (Radi, 2015 en Fernandez Romero, 2019: 24). Es decir, en nuestra región, a partir de la penetración colonial, las existencias trans han sido pormenorizadas en detrimento de las existencias cis. Poder contemplar esto nos permite recuperar las trayectorias de vida que se salen de la cis-hetero-norma.

La noción de *espacialidad*, que refiere a cómo la materialidad y la subjetividad convergen en una vivencia que se da en un espacio determinado, nos permite vislumbrar, dentro del cissexismo, los discursos y prácticas sociales que contemplan una única forma de ser (Díaz Nocera y Pedrazzani, 2023). Pareciera ser que las mujeres travesti-trans migrantes, en especial aquellas que envejecen, rompen con todo esquema

previo y, al constituirse como expresiones opositoras a la norma establecida, devienen invisibilizadas. Si “ser vieja” en nuestras sociedades capitalistas es indeseable —ya que la vejez se conjuga a la par de la noción de improductividad—, ¿qué les queda a las viejas travesti-trans migrantes?

América, como continente, representa la piedra de torque¹³ que conforma una nueva episteme, es decir, una nueva matriz de producción de sentido. No sólo en lo que refiere a la historia y la producción de conocimiento, sino también a las proyecciones a futuro y el nacimiento de novedosas identidades geo culturales, así como también imaginarios sociales sobre las sujetas. La colonización de la población nativa en todo el continente dio lugar a la reconfiguración del mundo pre conquista, dando como resultado un nuevo universo intersubjetivo (Quintero, 2013). ¿Cómo, entonces, las mujeres travesti-trans migrantes se conciben a sí mismas arribando a la vejez? ¿Cómo es que se alojan en una modernidad que evita subjetivarlas?

Particularmente, en la población travesti-trans, Amaro (2017) argumenta que existe un desigual acceso a la vejez. Al retomar el contraste entre la expectativa de vida de la población cis —77 años en promedio— y la población travesti-trans —entre 35 y 40 años en promedio—, podemos hablar de una vejez prematura. Sin lugar a dudas, las condiciones sociales y el género operan sobre los cursos de vida de las sujetas, generando en ellas vejezes desiguales y diferenciadas, por lo que la vejez travesti-trans debe ser entendida en términos relativos —a causa de la baja expectativa de vida— y relacionales —analizando a las mayores del grupo en cuestión (Rada Schultze, 2018).

3.2 Representaciones sociales en la carne que envejece

Una representación social es dinámica, por su propia esencia, debido a que se construye en la cultura. Es susceptible de deconstruirse y reconstruirse de acuerdo con las necesidades y exigencias del contexto y de las personas. De la misma manera, es una herramienta del pensamiento que puede ser reflexivo, interpretativo y generativo de cambios. Es una actividad socialmente marcada, es decir, no se manifiesta independientemente del campo social en el cual, inevitablemente, se inserta. En ella hay un meta sistema, constituido por regulaciones sociales que hacen intervenir los modelos,

¹³ El torque es una fuerza que se aplica para que algo gire, para que se mueva.

las creencias ya establecidas, las normas y los valores del grupo. De esta manera se constituyen representaciones sociales compartidas y sistemas que operan en las relaciones humanas (Flores Palacios, 2011).

Las representaciones sociales de personas travesti-trans migrantes han estado históricamente marcadas por estereotipos y prejuicios arraigados en la cultura cis-hetero-normativa. Estas representaciones han contribuido a la marginalización y discriminación de esta comunidad, perpetuando narrativas que desvalorizan y estigmatizan sus identidades y experiencias. Lo mencionado encuentra su correlato en estadísticas, como por ejemplo que del 62,6% de las mujeres travesti-trans que sufrieron algún tipo de violencia en 2022 lo experimentaron en la comisaría (74,2%) y la calle (72,2%) (Ministerio Público de la Defensa, 2023). La construcción de las travesti-trans migrantes en la cultura hegemónica está en la base de su deshumanización y su patologización (Preciado, 2008). Esto se traduce en un proceso de *otredad* que relega a las sujetas a una posición periférica y las expone a diversas formas de violencia y exclusión social (Butler, 1990). Algunas entrevistadas expresan:

“Todas se quejan, piensan que no van a llegar, que no van a poder conseguir un trabajo...que se yo (...) Por la edad, por la educación, piensan que no van a poder” (B., 53 años, entrevista para tesis de grado, 2023).

“Yo buscaba para no vivir más porque la vida era tan dura que no le encontraba sentido” (A., 50 años, entrevista para tesis de grado, 2023).

Estas representaciones se internalizan, subjetivan y corporizan en experiencias materiales. La vejez para las mujeres travesti-trans migrantes significa algo completamente distinto de lo que representa para las personas cis. Es un proceso corporizado de manera diferente. Existe un *habitus* específico que es aprehendido por las sujetas que las hace concebirse como viejas en lo que concebimos como una edad biológica temprana.

“Yo cuando era chiquita, ponele 14, 15 años, tenía una amiga que tenía 28 y me decía «decime abuela». Y yo no entendía...Pero ella ya sabía que una chica trans de 30 años era vieja” (A., 50 años, entrevista para tesis de grado, 2023).

Es oportuno recuperar aquí el concepto de *habitus*, entendido como la “incorporación de estructuras sociales en forma de estructuras de disposición de posibilidades objetivas en forma de expectativas y anticipaciones” (Bourdieu, 2010: 186). Es, en definitiva, el saber hecho cuerpo. Esta categoría nos permite comprender cómo la subjetividad se hace carne tanto en las representaciones como en la praxis. En la misma línea, es pertinente el concepto del *estatuto del cuerpo* (Araújo dos Santos, 2011) que nos posibilita pensar cómo los cuerpos son construidos a imagen y semejanza de aquel imaginario ideal de una época. El cuerpo se vuelve la posibilidad de acción intersubjetiva en donde se pone en juego el *self*, entendiendo a éste como la posibilidad de habitar y ser en lo social. Como menciona Josefina Fernández (2004), el cuerpo travesti, feminizado, es el salto cualitativo que las sujetas toman para habitar el género femenino, siempre siguiendo el canon de La Mujer.

“Una siempre busca verse como la más mujer (sic), la más linda, la que tiene mucho de arriba, mucho de abajo y poco en el medio. Es lo que una desea” (L., 44 años, entrevista para tesis de grado, 2023).

En consonancia, Lock (1993) comprende al cuerpo como una reconstrucción de un contexto socio-histórico. Por tanto, el cuerpo travesti-trans mediatiza entre los cánones considerados legítimos como así también, la representación de lo (a)normado. En donde no solamente se representa el deseo propio, sino también las necesidades de un cuerpo que deberá ser consumido para la supervivencia (Rada Schultze, 2013). Estas representaciones están concatenadas por una mirada edaísta¹⁴ que comprende la vejez como propia de lo problemático. La corporeización de la identidad travesti-trans, como hemos visto mediante las intervenciones en el cuerpo, emula un cuerpo joven, bello, atractivo y capaz de ser consumido, de manera sostenida en el tiempo, en lo que es el sistema prostituyente como medio de subsistencia.

Muchas mujeres travesti-trans migrantes constituyen sus cuerpos en base a las experiencias de otras como ellas, que a su vez, también son jóvenes pero viejas para la comunidad. Esto pone de manifiesto una representación social propia de las sujetas, que se asumen a sí mismas y sus pares como vivencias efímeras. No hay un referente

¹⁴ El concepto de “edaísmo” o “vejismo” (ageism, en inglés) da cuenta de la estigmatización existente sobre la edad, principalmente sobre las personas mayores. Se trata de un prejuicio hacia las personas maduras a través de una actitud negativa vinculada a un conjunto estereotipado de creencias tanto del orden biológico como psicológico, simplificadas e inexactas, que se tornan desfavorables para el grupo al cual se las relaciona.

corporal que muestre cómo es llegar a vieja siendo travesti-trans y migrante, por lo menos no en el momento donde nuestras entrevistadas comenzaron su transición. Al preguntarles por si se veían llegando a la edad que tienen hoy, sus respuestas fueron:

“No, yo no me veía llegando a esta edad. Cuando sos chico no pensas en eso” (B., 53 años, entrevista para tesis de grado, 2023).

“No pensé llegar a esta edad...hice todo lo que no tenía que hacer, hice todo para no llegar a los 30” (A., 50 años, entrevista para tesis de grado, 2023).

“No. Yo viví en la calle, no pensé que iba a llegar muy lejos” (V., 56 años, entrevista para tesis de grado, 2023).

En este aspecto, es pertinente recordar que la Convención Interamericana de Protección de los Derechos Humanos de las Personas Mayores, ratificada en 2017 por nuestro país (Ley N° 27.360), establece que la vejez es “una construcción social”, y define a la persona mayor como “aquella de 60 años o más, salvo que la ley interna determine una edad base menor o mayor, siempre que esta no sea superior a los 65 años” (art. 2). Esta definición claramente entra en tensión en el caso de la población travesti-trans. La edad, entonces, no es suficiente a la hora de pensar las formas en que se transita el proceso de envejecimiento en el contexto latinoamericano (Manes, 2018). De esta manera, mientras que para el común de la población una persona de 35-40 años es una persona joven, dentro de la propia comunidad travesti-trans, al interactuar con otras más jóvenes, se vuelve una adulta mayor que no posee un cuerpo viejo ni la edad correspondiente (Le Breton, 2002; Rada Schultze, 2020).

3.3 Y las que llegan, ¿cómo llegan?

Llegar a vieja siendo travesti-trans migrante, como mencionamos, es en cierto punto ambiguo. Por un lado, históricamente, no fueron muchas las que efectivamente pasaron los 40 años. Por el otro, las que sí lo hicieron cargan con una historia de discriminación, estigma y violencia que permea en sus cuerpos. La falta de acceso a la vivienda, a la educación, a la salud, la inserción temprana en el sistema prostituyente y el consumo problemático de sustancias hacen eco en la corporalidad travesti-trans. Al respecto una entrevista opina:

“Es muy difícil ver a las que llegan a los 40, 50. Muchas están perdidas, idas, muy enfermas. Algunas no se pueden recuperar ya” (M., 48 años, entrevista para tesis de grado, 2023).

“Y como que algunas no están bien físicamente, ni psicológicamente... fue tan dura la vida con ellas que no pueden salir de esa realidad que vivieron” (A., 50 años, entrevista para tesis de grado, 2023).

Las mujeres travesti-trans migrantes que han ingresado al sistema prostituyente a lo largo de su vida enfrentan desafíos adicionales en la vejez. En muchos de los casos esto ha afectado su salud y, consecuentemente, su calidad de vida. En el capítulo anterior expusimos cómo las trabas en el acceso a la salud devienen en muertes tempranas dentro de la comunidad. La vulnerabilidad a la que se someten al estar en la calle, además, representa uno de los grandes motivos que puja hacia abajo la expectativa de vida de la población: los travesticidios.

“Vos cuando estás en la esquina no sabes si volves” (M., 48 años, entrevista para tesis de grado, 2023).

Esta ausencia de previsibilidad y proyección a futuro se encarna en la cotidianidad de las sujetas. Infinidad de proyectos propios son abandonados o ni siquiera se intentan bajo esta idea de *¿para qué?* Lo importante es pasar el día y llegar a mañana, el resto es historia. El *habitus* que recorre la experiencia de las mujeres travesti-trans migrantes da cuenta de un *saber sobrevivir* en donde responder ante lo urgente desplaza la posibilidad de proyección (Rada Schultze, 2020). Aquí entran en juego cosas tan cotidianas como hacerse o no chequeos médicos, asistir o no a espacios educativos y/o comunitarios, etc.

Las intervenciones en el cuerpo, realizadas en los primeros momentos de la transición, también cargan con un fuerte impacto en cómo llegan los cuerpos a esa vejez travesti-trans. La práctica que se repite en todos los relatos de ser intervenida y siliconada por otras mujeres travesti-trans es, por decir algo, riesgosa. Los efectos de la silicona, que en repetidas ocasiones es aceite de avión u otros productos que se inyectan en condiciones insalubres, tardan a veces años en sentirse. Pero, cuando comienzan a aparecer, es casi imposible de detener.

“A mí el médico me dijo que no se puede hacer nada, porque ya está en mi cuerpo, mezclado con mi sangre, músculo, todo. Se me fue a los costados,

detrás de la espalda y las piernas” (A., 50 años, entrevista para tesis de grado, 2023).

El consumo de alcohol y otras sustancias también es algo que hemos retratado a lo largo de estos capítulos como una respuesta, un mecanismo de supervivencia, al tener que estar tantas horas paradas en la calle trabajando. Y, como bien expresaron las entrevistadas, el propio ejercicio de la prostitución trae casi siempre acarreado el consumo a pedido de *los varones que pagan por sexo* (Chejter, 2010).

La falta de cuidado en el ejercicio de la prostitución, dado lo vulnerable de la situación, así como también de la presión que pueden llegar a ejercer los varones, pone constantemente en situación de riesgo a las mujeres travesti-trans migrantes. Ser expuestas a diversas ITS¹⁵ es parte del día a día, y algo con lo que se convive en pos de la supervivencia. Los efectos con el paso del tiempo se hacen notar, aún más, cuando comienza la falta de periodicidad en los chequeos médicos. Esto ocurre por una multiplicidad de factores, entre ellos las malas experiencias con la atención del personal de salud, los emergentes de la vida cotidiana, la recaída en algún tipo de consumo, etc. No sólo eso, el estar en la calle supone un riesgo en sí mismo por estar expuestas a la violencia machista y patriarcal. La violencia parece recrudecer de manera interseccional, dado que un 33% de los travesticidios entre 2016-2021 fueron de mujeres travesti-trans extranjeras (Corte Suprema de la Nación, 2022).

“...hace poco o siempre muere una o la matan. Hace dos meses creo que mataron una chica que le decíamos la chaqueña ahí en camino a cintura y tenía 65 años, y para mí no tendría que estar ella con 65 años ya en la esquina y haber muerto, así como murió...pero eso es moneda corriente todos los días” (B., 53 años, entrevista para tesis de grado, 2023).

Estas son algunas de las cosas a las que nos referimos al hablar del desigual acceso a la vejez. Llegar a vieja siendo travesti-trans migrante no es fácil y los cuerpos hablan al respecto. Sin embargo, hoy pareciera, de a poco, ser más viable atravesar el umbral de los 40 años y resistirse a la condena de muerte impuesta por el cis-hetero-patriarcado. Las que lo logran son, sin lugar a dudas, sobrevivientes.

¹⁵ Infecciones de Transmisión Sexual. Como su nombre indica, se transmiten, entre otras formas, por medio de las relaciones sexuales (anales, vaginales u orales) y pueden ser causadas por bacterias, virus, hongos, parásitos y protozoos.

3.4 El arte de sobrevivir

La sobrevivencia es una variable constante de la existencia de las personas mayores travesti-trans (Fernández, 2023). Esta característica hace a la vejez travesti-trans distinta a las demás vejeces, dando cuenta del envejecimiento diferencial que existe en la población. Las entrevistadas son conscientes de ello, ya que expresan:

“Una travesti, una mujer trans de 40 años no está en las mismas condiciones que las mujeres cis. Los cuerpos, las mentes, no llegan igual a esa edad” (M., 48 años, entrevista para tesis de grado, 2023).

La identidad travesti-trans fue históricamente criminalizada y perseguida. En nuestro país, a partir de la década de 1930, los discursos médicos, hegemónicos y patologizantes, ganaron terreno en el discurso legal en lo que respecta al disciplinamiento de las “desviaciones sexuales” (Lascano, 2018). Esto se vio reflejado en los Edictos policiales 2°F (“exhibirse en la vía pública vestidos o disfrazados con ropa del sexo contrario”) y 2°H (“incitarse u ofrecerse al acto carnal en la vía pública”), ejecutados por la Policía Federal en la Capital Federal en ese entonces (Daich y Sirimarco, 2014). Estos Edictos regulaban situaciones supuestamente amenazantes de la convivencia moral, operando a partir de una presunta alteración del orden público. Eran formas moralizantes y represivas de disciplinamiento sobre los cuerpos travesti-trans que la policía ejecutaba sin intervención judicial.

“...yo he llegado a estar detenida tres meses, tres meses detenida por tener una condición distinta y estar en una esquina prostituyéndome. Que a veces era mentira, porque yo a veces iba a comprar a la verdulería y me llevaban con el paquete de acelga” (A., 50 años, entrevista para tesis de grado, 2023).

Los Edictos fueron “una máquina de subjetivación cuyas fórmulas y prácticas de interpelación performativa no paraban de producir subjetividades segregadas” (Sabsay, 2011: 87). Recién en 1998, después de una década intensa, durante 1990, de lucha del movimiento travesti-trans, fueron derogados. La autonomización de la Ciudad de Buenos Aires con la reforma constitucional de 1994 también favoreció estas transformaciones. La lucha continuó por la reivindicación de constituirse como sujetas de derecho y ciudadanas íntegras, lo que culminó con la sanción de la Ley de Identidad de Género N° 26.743 en el año 2012.

La situación de las mujeres travesti-trans, y en especial migrantes, sin embargo, lejos está de ser óptima. Pese a los avances registrados desde la sanción de distintas leyes que promueven los derechos del colectivo LGBTIQNB, aún coexisten con el desarrollo de las trayectorias de vida obstáculos en el acceso a la ciudadanía, el trabajo, la salud, la educación y la vivienda. Asimismo, la violencia volcada hacia los cuerpos travesti-trans migrantes sigue siendo una problemática vigente. Es por esto que hoy la expectativa de vida sigue estancándose en los 40 años, y la principal fuente de ingresos para las sujetas es la prostitución (Fernández, 2004; Berkins y Fernández, 2005; Berkins, 2008; INADI e INDEC, 2012; ATTTA y Fundación Huésped, 2013; MPD-CABA, 2017).

Sobrevivir, en este sentido, implica un proceso activo que significa alejarse del peligro psíquico que implica la violencia (Velázquez, 2003). El sobrevivir se torna en un producto de la interacción entre padecimiento y resistencia; entre la desesperanza y la necesidad de recuperarse a sí misma de la historia de vulneraciones ejercidas por el cis-hetero-patriarcado. La sobrevivencia se constituye como un acto de rebeldía de las mujeres travesti-trans para con el sistema que coercitivamente busca eliminarlas.

El acto de sobrevivir tiene dos modos distintivos: primero, el *sobrevivir no siendo*, es decir, ser leídas como una masculinidad. En algunos casos, rechazar y ocultar la propia identidad se convierte en una estrategia de resguardo personal. El acto de camuflarse en el propio cuerpo busca como resultado evitar la discriminación y la violencia. Algunas de las entrevistadas atravesaron esto, y otras manifiestan haberlo pensado:

“Cuando me fui de Perú a Argentina y tuve que pasar por la aduana me fajé y me corté el pelo...estuve tres meses haciéndome pasar por hombre para poder trabajar” (M., 48 años, entrevista para tesis de grado, 2023).

“Yo digo, capaz que si seguía como varón no era tan complicado todo” (B., 53 años, entrevista para tesis de grado, 2023).

El segundo modo de sobrevivir puede concebirse como el *sobrevivir siendo* (Fernández, 2023). Esto refiere a haber expresado efectivamente la identidad de género autopercibida en distintos espacios y ámbitos de la sociedad. Hoy, pese a las condiciones estructurales de desigualdad que aún experimentan las mujeres travesti-trans migrantes, es plausible el vivir como una realmente es gracias a la

conquista y extensión de derechos para la comunidad LGBTIQNB. Hechos como tener un documento que reconozca la identidad y el acceso a tratamientos de reemplazo hormonal cubierto por el Estado, representan hitos que posibilitan poco a poco la sobrevivencia.

Quienes efectivamente pasan el umbral de los 40 años entran en lo que podemos denominar un periodo de *madurescencia*. Este concepto alude a “un tiempo a la vez personal y sociocultural de reelaboración identitaria” (Yuni y Urbano, 2008:151). La noción de *madurescencia* nos lleva, entonces, a problematizar qué sucede cuando una mujer travesti-trans atraviesa la expectativa de vida de la comunidad y cómo (re)configura su vida en base a ello. Las historias de nuestras entrevistadas, concurrentes de “La Rosa Naranja”, muestran una reconfiguración que pasa por la militancia política, la participación en espacios grupales y el retomar los estudios primarios/secundarios. Asimismo, algunas de las mujeres travesti-trans migrantes buscan la manera de reinventarse en este momento de su vida. Una entrevistada menciona:

“Yo ahora ya no trabajo en la calle. Hago trabajos de peluquería, uñas, todo eso me encanta. Y con eso me hago mi platita para estar” (V., 56 años, entrevista para tesis de grado, 2023).

Habitar la vejez (Rostkier, 2022), pensada desde la sobrevivencia travesti-trans, adquiere un rasgo central en la vida de las entrevistadas. No sólo asocian este momento con la reconfiguración de su vida, sino que también lo asocian con la finitud, pensando en cómo la gran mayoría —por no decir la totalidad— de sus amigas hoy no se encuentran con ellas. El “hacerse mayorcita”, como dicen las entrevistadas, supone un proceso reflexivo sobre el propio curso de vida. “Hacerse mayorcita” implica saberse a una como sobreviviente en relación a otras chicas travesti-trans migrantes más jóvenes, que a su vez también pueden llegar a “mayorcitas” gracias a una ampliación en los derechos de la comunidad LGBTIQNB. Una entrevistada comparte:

“Para mí hacerse mayorcita es como ir aprendiendo, ir envejeciendo dignamente...es como ser una abuela que le abre a la otra chica y le puede dar un buen consejo, de que todos lo que hemos vivido ellas no tienen que vivirlo, que hoy hay muchas leyes...las cosas son distintas” (A., 50 años, entrevista para tesis de grado, 2023).

El “hacerse mayorcita” implica un ejercicio de la memoria, según Jelin (2001), como un proceso donde una puede transformar simbólicamente y elaborar los sentidos

del pasado, pensando en cambiar la realidad social, a una misma y a las demás. El recordar la vida de una e instrumentalizarla a fin de inspirar a otras mujeres travesti-trans migrantes es un acto altamente disruptivo. La *reminiscencia*, en el sentido de mirar al pasado con los ojos de hoy (Gastrón, 2011), aparece como herramienta discursiva para dar cuenta que, de alguna manera, las cosas han mejorado para las mujeres travesti-trans migrantes. Se busca transmitir para las más jóvenes que hoy, pasar los 40 años, no es una utopía.

Una envejece como sobrevive y, sobre todo, envejece en las condiciones materiales reales en las que su vida se desarrolla. Pero, además, una también envejece en el contexto de relaciones vinculares que construye durante su curso de vida (Paola *et al.*, 2011). Una no se hace “mayorcita” sola. Es por esto que no podemos ignorar el rol clave que las relaciones interpersonales y el habitar y ser en comunidad tienen en la condición de sobreviviente.

En este capítulo abordamos la gerontología en el campo de la diversidad sexual, poniendo en tensión qué entendemos por vejez mediante un recorrido histórico que da cuenta de la existencia de un envejecimiento diferencial y, por ende, vejez desiguales. Asimismo, expusimos representaciones sociales internalizadas por las mujeres travesti-trans a lo largo de sus trayectorias vitales que se ponen en juego al momento de envejecer. Finalmente, caracterizamos cómo las mujeres travesti-trans migrantes llegan a la vejez y qué significa ser una sobreviviente en esta comunidad.

En el próximo y último capítulo, nos adentramos en el Trabajo Social con grupos y las experiencias grupales de las mujeres travesti-trans migrantes en “La Rosa Naranja”. Asimismo, ponemos de manifiesto la importancia que tiene para la subjetivación y sobrevivencia de las mujeres travesti-trans migrantes su inserción en espacios grupales y la experimentación de la ternura.

Capítulo 4. Lo grupal como posibilidad emancipadora y la ternura como respuesta a la hostilidad

Retomamos los aportes de María Teresa Gnecco de Ruíz (2005) al decir que el ser humano, como ser social, trata de satisfacer sus necesidades en grupos. Entendemos a lo grupal como un espacio estructurante de lo social-histórico y, de la misma manera, como un resultado de las condiciones macroestructurales. (De Brassi, 1990). Pensar a las mujeres travesti-trans migrantes desde esta concepción nos permite reconocerlas como sujetas productoras y sujetas producidas, es decir, son resultado de condiciones políticas, económicas, sociales y estructurales que las determinan, pero a su vez pueden ser modificadas. Las sujetas en relación con otras, a través de relaciones mutuamente modificantes, establecen procesos relacionales que son fundamentales para su propia construcción de subjetividad (Robles, 2023).

En este último capítulo abordaremos la intervención con grupos desde el Trabajo Social, las experiencias grupales de las mujeres travesti-trans migrantes en la asociación civil “La Rosa Naranja”, el impacto en la subjetividad de las participantes y el desarrollo de sus trayectorias de vida. Finalmente, recuperaremos la noción de ternura, no sólo como posibilidad de subjetivación, sino que también como herramienta de intervención profesional.

4.1 La intervención con grupos desde el Trabajo Social

El Trabajo Social con grupos es una modalidad, un medio, una herramienta para el desarrollo de un proceso de intervención y para el abordaje eficaz de problemáticas sociales complejas (Carballeda, 2008; Travi, 2023). Como todo proceso de intervención, requiere de la identificación y análisis de la demanda, de la situación problema, la construcción de un problema objeto de intervención, un diagnóstico y la elaboración de estrategias de intervención y objetivos que apunten a la transformación social (Travi, 2012; Travi, 2019), junto con el grupo.

El Trabajo Social con grupos no puede desprenderse de su intencionalidad transformadora y emancipadora, tanto en el tipo de intervenciones que despliega, las técnicas que utiliza, las habilidades que debemos tener como profesionales para

empatizar y establecer vínculos con las sujetas de intervención (Travi, 2023). Es una competencia profesional, ya que como menciona de Robertis (2006), el Trabajo Social posee un campo de actividad que es la articulación entre la persona y la sociedad, creando, manteniendo y/o fortaleciendo los lazos entre lo individual y lo colectivo.

Es menester, al trabajar con grupos, llevar a cabo análisis que contemplen cómo lo político, lo social e histórico de la macroestructura se manifiesta en lo micro del grupo. Esto implica plantear lecturas a partir de los conocimientos situados y nacidos de las luchas emancipadoras que denuncian las injusticias causadas por las distintas formas de dominación que son características a nuestros contextos latinoamericanos. Estas son, como hemos mencionado, el capitalismo, colonialismo y patriarcado (Rodríguez, 2019; Segato, 2011; Segato, 2015). El atravesamiento de la cuestión social latinoamericana (Carballeda, 2010) produce subjetividad en las sujetas.

La intervención, según Alfredo Carballeda (2004), es un procedimiento que actúa y hace actuar, “implica una inscripción en ese ‘otro’ sobre el cual se interviene, quien a su vez genera una ‘marca’ en la institución” (p. 94). En el encuadre grupal que acontece en “La Rosa Naranja”, la intervención desde el Trabajo Social contribuye al fortalecimiento de un proceso socio-educativo transformador, el cual interviene ante necesidades, situaciones conflictivas, el padecimiento social y subjetivo, a través del vínculo particular que se establece entre las sujetas y las profesionales, a su vez que se atiende las relaciones de las participantes entre sí y con el grupo.

De esta manera, desde el accionar profesional del Trabajo Social en “La Rosa Naranja”, se favorece la problematización, el cuestionamiento, la interpelación, el confrontamiento y la desnaturalización de las situaciones que padecen y atraviesan las mujeres travesti-trans migrantes. Se considera a las sujetas que participan del espacio como protagonistas de su devenir histórico y se promueve al desarrollo de sus capacidades en pos de la deconstrucción y reconstrucción de modelos emancipatorios (Travi, 2023). La intervención con grupos apunta a la transformación de diferentes formas de desigualdad, opresión e injusticia social desde el propio microespacio del grupo en conjunto con las mismas mujeres travesti-trans migrantes.

Si tomamos la propuesta metodológica del Trabajo Social con grupos, podemos decir que la interacción de grupo es una fuerza social que da lugar al crecimiento y

desarrollo de una persona. Esto puede alcanzarse mediante lo que conocemos como un *método habilitante* (Travi, 2023), es decir, un método mediante el cual las participantes son impulsadas a aprender nuevas ideas, desarrollar sus habilidades y profundizar en sus subjetividades mediante el intercambio y la toma de decisiones con las otras, llevando adelante la acción social necesaria para alcanzar los objetivos del grupo.

El *qué* del Trabajo Social con grupos está relacionado con la *situación de grupo* (Travi, 2019). Esto no sólo contempla su composición y tamaño, sino también las características de las personas que lo componen, sus coincidencias y disidencias, etc. Desde nuestro rol profesional, debemos aceptar el grupo tal cual es y contribuir a la participación en la toma colectiva de decisiones, siempre favoreciendo la autonomía del grupo y sus integrantes. Debemos interesarnos por sus vidas, sus tradiciones y costumbres grupales, aceptando las diferencias y la contribución que cada persona tiene para el grupo. Solo así podemos alcanzar una experiencia educativa intercultural y plural.

4.2 La experiencia grupal en “La Rosa Naranja”

La inserción de las mujeres travesti-trans migrantes en “La Rosa Naranja” se da en el marco de una intervención reparadora llevada a cabo por las trabajadoras sociales que componen su área de servicio social. Dicha asociación busca constituirse como un espacio de generación de oportunidades para mejorar la calidad de vida de las sujetas, fomentando su inclusión educativa y laboral (Tobaldi *et al.*, 2020; Quiroga, 2023). Las mujeres travesti-trans migrantes que llegan a “La Rosa Naranja” lo hacen en el marco de un proceso penal, en su mayoría relacionada a causas de narcomenudeo, a fin de cumplir las tareas de “horas comunitarias” que desde el poder judicial de la CABA se les exige.

Particularmente, hacemos foco en la experiencia que se lleva adelante en el espacio del PAEByT (Programa de Alfabetización, Educación Básica y Trabajo), programa del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires, que funciona en “La Rosa Naranja” y donde las mujeres travesti-trans migrantes que concurren a la asociación pueden finalizar sus estudios primarios. En este mismo espacio el equipo social de la asociación, compuesto por dos trabajadoras sociales, interpretan las horas de escuela

—al igual que cualquier otra actividad que realicen en “La Rosa Naranja”— como “horas comunitarias” cumplidas, y de esta manera fomentar la permanencia de las mujeres travesti-trans migrantes en el espacio áulico y consecuentemente concluir con su proceso penal.

La educación se constituye como una instancia altamente subjetivante (Bleichmar, 2005), donde las sujetas pueden deconstruir aquellos preceptos negativos sobre sus propias identidades con los que crecieron, propiciando así una reinterpretación de la realidad y de sí mismas. El poder volver al aula es poder transformarla. Una entrevistada expresa:

“Con el tema de la escuela tenía una cosita...me discriminaban...Pero cuando empecé acá era otra la expectativa. Me gustaba, porque me gusta aprender, me gusta formarme” (A., 50 años, entrevista para tesis de grado, 2023).

Reapropiarse del espacio áulico es casi como tener una revancha de aquella expulsión sistemática experimentada en los primeros momentos de la asunción de la identidad. Estar en el aula es reclamar un espacio negado; es hacerse presente en la ausencia impuesta. Para muchas, este momento representa la resignificación total de una historia de vulneraciones.

“Me moviliza seguir aprendiendo...Sí, que me vayan quedando más las cosas que había perdido...Pasaron muchos años” (B., 53 años, entrevista para tesis de grado, 2023).

Es en el aula donde se constituye un *grupo*, al cual comprendemos no como una partícula, sino como una red dentro de otras redes (Rodríguez, 2019). Abandonamos de esta manera la tradición de concebir a los grupos y a los acontecimientos grupales replegados sobre sí mismos y escindidos de escenarios macroestructurales. El grupo es un campo de problemas más allá de un “objeto teórico” (Rodríguez, 2019: 35). El análisis de los diversos atravesamientos que coexisten en las situaciones grupales, tales como los políticos, económicos, históricos, institucionales, etc., delimitan un campo de problemáticas que requiere de saberes transversalizados para su comprensión.

El grupo también puede comprenderse como un espacio de prácticas democráticas (Travi, 2023). Dentro del mismo existen varias *llaves* para operar, las cuales Bibiana Travi (2019) identifica —además del clásico concepto de tarea de la

psicología social pichoniana— como la trama grupal, el trazo singular y el alojamiento subjetivo. Hacemos foco en este último comprendiéndolo como la internalización recíproca entre las sujetas que componen el grupo. Las mujeres travesti-trans migrantes de “La Rosa Naranja” dan cuenta de cómo se identifican en la historia de vida de las demás, y cómo eso les provoca un sentimiento de pertenencia:

“Todas pasamos cosas parecidas, entonces nos entendemos...Eso me hace sentir acompañada” (L., 44 años, entrevista para tesis de grado, 2023).

“Si vos escuchas a una y escuchas a la otra, es más o menos la misma historia. Por ahí a una el padre la aceptó y a la otra no. Pero la vida de nosotras es casi un calco” (A., 50 años, entrevista para tesis de grado, 2023).

La etimología del grupo nos otorga un significado interesante: el *nudo*. Este hace alusión al complejo entramado de múltiples inscripciones, presentes en cada acontecimiento grupal, pensando en términos de los anudamientos y desanudamientos de subjetividades que se producen al interior del conjunto restringido de personas que componen el grupo (Rodríguez, 2019). En “La Rosa Naranja” vislumbramos que también existen conflictos entre las concurrentes, ya que como en todo espacio social hay tensiones, distintos intereses y subjetividades que chocan entre sí.

“Hay que bancarse, seamos sinceras, a 15, 20, 25 chicas trans en un aula. Y que todas tenemos nuestras personalidades, todas queremos hablar, todas somos intensas” (A., 50 años, entrevista para tesis de grado, 2023).

La estrategia grupal de “La Rosa Naranja” es clave, en cuanto cohesiona al grupo, por tres motivos. Primero, porque considera las condiciones particulares de exclusión, criminalización y segregación que atraviesan las mujeres travesti-trans migrantes. Segundo, porque reconoce la necesidad de generar espacios grupales donde se pueda dar la interacción intersubjetiva centrada en las sujetas, en sus problemáticas, en sus deseos y en sus expectativas respecto de sus propias vidas. Tercero, porque propicia las formas colectivas e integrales de resolución de problemas, en contra de aquellas individualizantes y punitivistas con las que tienen que lidiar las mujeres travesti-trans migrantes en su cotidianidad (Quiroga, 2023).

El grupo conformado en el espacio áulico de “La Rosa Naranja” puede ser caracterizado, según los aportes teóricos de María Teresa Gnecco (2005), como un grupo de socialización que busca el desarrollo social y la satisfacción de necesidades

socio-emocionales de sus integrantes. Asimismo, el grupo particular de “La Rosa Naranja” está orientado hacia el cambio y el desarrollo de las mujeres travesti-trans migrantes, con el fin de transformar sus condiciones materiales de vida. Puede decirse, además, que este se constituye como un grupo primario, en tanto se caracteriza por las asociaciones cercanas, la interacción cara a cara y la cooperación entre sus integrantes (Quiroga, 2023).

La participación del proceso grupal facilita el desarrollo y el crecimiento personal de cada participante, a la vez que facilita y promueve el cumplimiento de objetivos sociales y el fortalecimiento de la vida democrática (Travi, 2019). En el caso de “La Rosa Naranja”, se promueve el cumplimiento de las “horas comunitarias”, impuestas por una autoridad judicial en un proceso penal, que las mujeres travesti-trans migrantes deben llevar adelante como salida alternativa a una pena. Esto pone en marcha la tarea educativa, la cual tiene como objetivo no sólo el poner fin al proceso penal de las concurrentes, sino también mejorar la calidad de vida de estas a través de la educación, abriéndole así las puertas al trabajo formal mediante la inserción en el “Cupo Laboral Travesti Trans – Diana Sacayán-Lohana Berkins”. Aspirar a un trabajo formal es algo que pareciera lejano en los deseos de muchas de las sujetas. Al respecto una entrevistada sostiene:

“A mí me encantaría un empleo formal. Otras dicen que no, que por la edad ya no...Pero bueno, les digo yo (...) «¿para qué están luchando tanto?»” (B., 53 años, entrevista para tesis de grado, 2023).

La experiencia grupal, de esta manera, busca resignificar la idea de falta de proyección a futuro que ha sido altamente internalizada y naturalizada en la vida de cada concurrente, a causa de las biografías signadas por procesos desubjetivantes y expulsivos. La expulsión del hogar a temprana edad, la expulsión de la escuela, de los vínculos de socialización primarios, la inserción en el sistema prostituyente durante la niñez/adolescencia, entre otros, signa las subjetividades de las mujeres travesti-trans migrantes con la inmediatez, la inestabilidad y la incertidumbre (Berkins y Fernández, 2005; Berkins, 2006; Fernández, 2023; Pérez Ripossio, 2010; Rada Schultze, 2013; Rada Schultze, 2018; Rada Schultze, 2020). Es decir, con la imposibilidad de pensar a futuro, a largo plazo, limitándose a la subsistencia diaria. El espacio grupal que se

conforma en “La Rosa Naranja”, puede decirse, da lugar a una nueva subjetivación, a una reconversión de las trayectorias de vida cercenadas por la cis-hetero-norma.

4.3 Lo grupal como transformador de trayectorias vitales

El *proceso grupal* que se da en “La Rosa Naranja”, entendido este como la trayectoria a través de la cual las formaciones grupales sociales se originan y desarrollan (Balduzzi, 2007), se apoya en la interacción entre las sujetas y la posibilidad de encuentro intersubjetivo entre ellas. La *grupalidad* hace referencia a la dinámica y la interacción que se establece entre las personas cuando se encuentran reunidas en un grupo y/o colectividad (Balduzzi, 2007). Se trata de un fenómeno complejo que implica la interconexión de las subjetividades individuales en un espacio social común, donde surgen dinámicas, roles y procesos comunicativos propios del grupo.

“Nosotras tenemos nuestros propios códigos para hablarnos” (B., 53 años, entrevista para tesis de grado, 2023).

“Siempre está la cargadita o la cosa con doble sentido, eso que le ponemos nosotras de humor a lo trágico” (A., 50 años, entrevista para tesis de grado, 2023).

La inserción en el espacio grupal desencadena un proceso de *afiliación*, no sólo con el grupo sino con las personas que lo componen y la/s institución/es en donde se enmarca. Al respecto, Gisela Konopka expone: “uno de los poderes emocionales más fuertes y profundos de la vida humana es la sensación de pertenencia, de seguridad, de confianza, de comprensión, de que uno puede ayudar a otros, de que uno es alguien” (1973: 40). Las sujetas, en este sentido, se sienten integradas al grupo, son “parte de”. Algo que surge a menudo en las entrevistas es la soledad previa a la inserción en el espacio de “La Rosa Naranja”:

“Antes estaba en casa, salía a la noche a trabajar en la calle y cuando volvía me quedaba en mi casa, sola. No tenía amigas. Acá sí, por eso me gusta venir” (L., 44 años, entrevista para tesis de grado, 2023).

Las mujeres travesti-trans migrantes experimentan, a lo largo de sus trayectorias vitales, un historial de *desafiliación*, en el sentido que le otorga Robert Castel (1997), es decir, como el proceso complejo de ruptura o pérdida de los lazos y relaciones sociales que proveen de un sentido de pertenencia y reconocimiento en la sociedad. La

desafiliación conlleva una pérdida de sentido de sí mismas y una sensación de desposesión social. Una comunidad históricamente marginada y cuya expectativa de vida ronda los 40 años (Amaro, 2017) parece ser signada por la pulverización de su subjetividad de la mano de la sociedad. Sin embargo, es en estos espacios grupales, como “La Rosa Naranja”, donde se dan procesos de afiliación/pertenencia, de identificación con otras, y no otras cualesquiera, sino similares a una misma, lo cual (re)construye lazos sociales que parecían perdidos.

“Somos intensas. Somos fuertes, por la vida que tuvimos. Pero ahora, aparte de ser fuertes y bancarnos las cosas, estamos empoderadas” (A., 50 años, entrevista para tesis de grado, 2023).

“Es importante poder acompañarnos entre nosotras, hacerle saber a la otra que no está sola, que una ya pasó por esto y que las cosas pueden mejorar. Es difícil, pero se tiene que hacer el intento. Ninguna se salva sola” (M., 48 años, entrevista para tesis de grado, 2023).

En “La Rosa Naranja” damos cuenta de una asistencia mutua, como menciona M. en el fragmento recuperado de la entrevista. Las mujeres travesti-trans migrantes que participan de la organización cooperan entre sí, afectiva, material y simbólicamente, comparten sus propios códigos. La identificación de la historia personal con la historia colectiva también representa una dimensión de la pertenencia, en la cual ellas comprenden que sus trayectorias comparten cosas en común debido a que todas se ven inmersas en esta sociedad y sistema cis-hetero-normativo.

El sentirse “parte de” y construir lazos con otras fomenta la visualización de un futuro posible. Como vimos en el capítulo anterior, las entrevistadas no habían siquiera pensado en llegar a la edad que tienen hoy, y menos encontrarse estudiando. El poder de la comunidad nucleada y la grupalidad permite verse a una misma en la otra y, ahora, esa otra es un referente positivo sobre lo que puede ser una vida travesti-trans migrante.

“Yo vengo a la escuela porque me gusta, porque sé que es una puerta para mejorar mi vida y la de mis compañeras, algo que antes no sentía posible” (V., 56 años, entrevista para tesis de grado, 2023).

Muchas, sin embargo, aún cargan consigo una representación sobre sí mismas que limita su proyección a futuro. En este punto, es importante destacar el rol que tienen en el grupo aquellas que concurren hace más tiempo a “La Rosa Naranja” y se han envuelto en el aspecto más militante de la asociación. Para ellas la participación no se

agota en el aula, sino que se extiende a la lucha histórica y política por los derechos del colectivo LGBTIQNB, por hacerle saber a sus compañeras que, pese a lo mucho que hay que avanzar, hoy se puede vivir mejor siendo una mujer travesti-trans migrante. La internalización que realizan de esto afianza su pertenencia al grupo y fortalece los lazos que tienen las unas con las otras.

“Si puedo hablarle y decirles a mis amigas que tienen otras opciones lo hago...ahora si ellas quieren pueden formarse, pueden estudiar siendo chicas trans. Hace 30 años no podías, pero gracias a las chicas que lucharon, a las que luchamos, a las que no están y a las que estamos, sí se puede, sí que pueden” (A., 50 años, entrevista para tesis de grado, 2023).

Esto da cuenta de que, en los grupos, las personas deciden en conjunto ayudarse las unas con otras para transformar sus condiciones de vida social e individual, simultáneamente en la persona y su ambiente a fin de crear transformaciones en el campo social (Massa, 2000). Siempre que una serie de personas se reúnen en un grupo, como el caso de las mujeres travesti-trans migrantes de “La Rosa Naranja”, surge algo nuevo, cuya naturaleza no sólo depende de las personas que componen el grupo, sino también de sus relaciones mutuas. Aquí existe lo que puede llamarse una *mente social* (Romero, 1968), la cual está articulada a representaciones sociales colectivas y que difiere —pero impacta— en la *mente individual*.

Cabe destacar que la participación y el conocimiento de las mujeres travesti-trans en diversas organizaciones ha aumentado en los últimos años, creciendo del 87,9% de la población en 2016 al 93,8% en el 2022 (Ministerio Público de la Defensa, 2023), lo que da cuenta de la importancia que estos espacios tienen para este colectivo en tanto contención y armado de comunidad. La potencialidad de los espacios grupales como una forma de recuperar aquel lazo social expropiado por el sistema debe ser fuertemente aprovechada por el Trabajo Social, aspecto que profundizaremos en el próximo apartado.

En el espacio educativo del PAEBYT en “La Rosa Naranja” puede decirse que se lleva adelante una *pedagogía anti normativa* (Alegre Benítez, 2018). Es decir, una pedagogía que se ocupa de los modos en que la educación organiza el conocimiento de los cuerpos y los cuerpos del conocimiento, de las formas en las que nos relacionamos y representamos, cuestionando una cotidianeidad estructurada por la violencia, la

exclusión, la medicalización, la criminalización y el borramiento de las mujeres travesti-trans (Flores, 2018). Constituir un grupo de mujeres travesti-trans migrantes que se enmarque en esta corriente educativa permite no sólo el reconocimiento de identidades no heteronormativas en las instituciones educativas y su acercamiento a las mismas, sino que interroga la estructura y mandatos sociales que organizan la exclusión.

El desarrollo efectivo de la grupalidad y los espacios de comunicación entre las concurrentes permite el encuentro comunitario y la recreación de tramas psicosociales ancladas en la colectividad (Durantini Villarino, 2023). Este proceso trae consigo efectos de subjetivación en la acción de decir y escuchar de forma reflexiva a las demás compañeras. En este sentido, creemos pertinente traer un caso de subjetivación que genuinamente nos tomó por sorpresa, y que, una vez más, nos permitió reconocer la importancia de estos espacios grupales en el devenir histórico e identitario de sus participantes. B., una de las concurrentes de “La Rosa Naranja”, expresa cómo en estos últimos años se ha replanteado las intervenciones que se ha hecho en el cuerpo, aspectos de su transición que ve como innecesarios. Incluso, por momentos, se refiere a ella —especialmente cuando habla de su pasado— en masculino.

“...a veces tengo esas luchas internas. Digo «¿para qué todo esto?». Podría haber seguido como Luchi, que era un amigo gay y ahora es médico y todo” (B., 53 años, entrevista para tesis de grado, 2023).

De hecho, B. expresa no haber realizado el cambio de género en su documento de identidad. Pero no lo percibe como algo malo, sino que simplemente expresa que, para ella, no es necesario tener el documento rectificado para que la traten como B. Menciona que gracias al acompañamiento de otras mujeres travesti-trans migrantes en “La Rosa Naranja”, es consciente de que, independientemente de su documento, su identidad debe ser respetada e igualmente puede acceder a los derechos que le corresponden como parte de la comunidad LGBTIQNB. Dentro del espacio grupal puede darse lugar a *acontecimientos singulares* (Rodríguez, 2019), los cuales son eventos emergentes de la interacción dinámica que posibilitan la aparición de la novedad en las vidas de las sujetas. Este proceso de reelaboración identitaria y de encontrar respuestas al respecto surgió, creemos, gracias al espacio grupal y a las redes sociales conformadas dentro de la asociación.

4.4 La ternura como herramienta de intervención

Reconocer lo grupal como un foco posible de subjetivación nos lleva a pensar en el concepto de *ternura* como herramienta de intervención. Esta comprende no sólo el reconocimiento hacia sí misma, sino que, en el mismo movimiento, desarticula las vulneraciones vividas por la persona (Carbón y Martínez Liss, 2019). Por ternura se entiende a la acción en donde no solamente se respeta la propia trayectoria sino, la que habita a otras e incluso, el medio que se comparte. En el ámbito pedagógico, la ternura permite que el habitar el aula comprenda una historicidad viviente, es decir, un espacio donde las particularidades de las sujetas se convierten en parte constitutiva que motoriza el acto educativo (Cruz Arenas, 2017).

En relación a ello, el reconocimiento de las singularidades a partir de la relación docente-estudiantes-trabajadoras sociales favorece la construcción de una grupalidad respetuosa, entendiendo que la continua relación con una *otra* similar formatea el modo en que cada sujeta se conforma. Para que tal sea posible, el afecto se convierte en el vehículo que reconoce no sólo la propia historia, sino que la concatena a la de sus compañeras participantes. De esta manera, las emociones se convierten en un elemento que construye y constituye las interrelaciones (Bermello Murillo, 2023).

A lo largo de los dos años de prácticas que llevamos transcurridos en “La Rosa Naranja”, hemos presenciado cómo en el aula, mediante diversas actividades grupales, emergen *memorias subterráneas* (Lijterman, 2018). Por ellas entendemos a las memorias no hegemónicas, silenciadas, reprimidas u ocultas, en este caso, por el cis-hetero-patriarcado. Actividades en fechas importantes para el colectivo, como el aniversario de la sanción de la Ley de Identidad de Género¹⁶, permiten que las historias de vida afloren en el espacio grupal, siendo ahora compartidas con un conjunto de otras que entienden dicha historia. Con sus códigos internos, entre chiste y chiste, las mujeres travesti-trans migrantes pueden sanar aquellas marcas de la exclusión que han hecho eco en los cuerpos y subjetividades.

El compartir implica un reconocimiento que se convierte en una contra respuesta ante la incertidumbre y hostilidad que presenta lo social para las mujeres travesti-trans migrantes. Allí, lo mutuo implica revertir los escenarios de individualidad para

¹⁶ El aniversario de la sanción de la Ley se celebra cada 9 de mayo.

conformar un corpus que sea compartido (Wanzek, 2019). En este sentido, nos parece vital recuperar el concepto de *ceremonias mínimas* (Minnicelli, 2013), el cual da cuenta de aquellos actos pequeños —incluso los que pasan desapercibidos— de la vida cotidiana permitiendo constituir identidad, tanto individual como colectiva. Estas impulsan una vía de escape potenciadora ante los procesos desubjetivantes.

“Y cuando me dieron como...Que termina el año. Nos dieron como un diploma. Es tan lindo. Me emociona tanto a mí. Y a mis compañeras. Porque casi todas tuvimos la misma relación con el tema del colegio que no terminamos (A., 50 años, entrevista para tesis de grado, 2023).

Estas pequeñas ceremonias desencadenan procesos de subjetivación en las personas. Algo que podríamos concebir como banal, se constituye en un acontecimiento en la vida de las sujetas. Por ejemplo, el realizar una “feria de platos”, donde cada una llevó a “La Rosa Naranja” un plato autóctono de su ciudad/país de origen, explicando cómo se lo prepara y compartiéndolo con las demás. O también sentarse en ronda a leer “Las Malas”, de Camila Sosa Villada¹⁷, y reflexionar acerca de sus propias vidas y devenires. Otro ejemplo es la preocupación por las y los demás compañeros que comparten el espacio de la Asociación, mostrando un seguimiento comunitario sobre aquellas personas que se ausentan al aula o las actividades que realizan.

“...Pero siempre, si no viene alguien, nos preguntamos. Como nos conocemos tanto sabemos que es algún problema de salud o por ahí algún bajón” (A., 50 años, entrevista para tesis de grado, 2023).

El cimentar experiencias compartidas da cuenta de un inconsciente que se vuelve político, en otras palabras, en donde lo particular no se obnubila dentro de lo compartido, sino que es resaltado por tal condición. Es esa *mente individual* que se torna una *mente social* (Romero, 1968). Por esto, los grupos, lo grupal como campo y la grupalidad como especificidad del acontecer grupal son transformadores, ya que los vestigios de lo vivido en lo social dejan de considerarse como la única posibilidad en las vidas de las mujeres travesti-trans migrantes. El acto de reconocerse, mediante la

¹⁷ Camila Sosa Villada es una escritora, dramaturga y actriz transgénero argentina. Su novela *Las malas* (2019), sobre un grupo de travestis que ejercen la prostitución callejera la catapultó a la fama y la estableció como una de las escritoras más originales de la literatura argentina contemporánea. La novela se convirtió en un éxito de crítica, público y ventas y fue traducida a más de 10 idiomas, tales como el francés, inglés, alemán, croata, italiano, noruego, portugués y sueco, entre otros, además de ganar numerosos premios literarios.

ternura, posibilita brindar otra salida ante la reticencia ardua y cruel de la cis-hetero-norma. Hallarse en las demás permite pensarse y vivirse por fuera de la soledad.

“Hemos atravesado experiencias muy similares y entonces nos entendemos. Acá tengo amigas, una comunidad. Se siente el compañerismo porque vivimos lo mismo” (V., 56 años, entrevista para tesis de grado, 2023).

Los grupos son, entonces, productores de subjetividad. Las sujetas son moldeadas, a lo largo de sus trayectorias vitales, desde diferentes núcleos de saberes y poderes que producen subjetividad, y estas últimas también se ven afectadas en el acontecer grupal. Por este motivo, debemos siempre abordar a los grupos desde un *enfoque de complejidad* (Rodríguez, 2019), viéndolos no como islas sino vinculados a instituciones reales o imaginarias, y los sistemas macroestructurales de nuestras sociedades.

La complejidad que reviste a los grupos nos lleva a utilizar la noción de *dispositivo* para intervenciones en lo grupal. Nos lleva a considerar el problema en su totalidad, a las mutaciones sociales y las transferencias subjetivas, entre otras (Guattari, 1987). Existen líneas de fuerza que se relacionan con el poder y el saber e inciden en la producción de subjetividad. Estas connotaciones nos permiten pensar a la grupalidad como posibilidad de albergar lo nuevo y lo creativo. El dispositivo puede entenderse, de esta manera, como un espacio potencial que da lugar a lo nuevo, al cambio, al desarrollo (Souto, 1999).

“Estar acá es lo mejor que me pudo haber pasado en la vida...En todo sentido me ayudó. No te lo puedo explicar...Me cambió mi vida para bien, cómo vivo, mi cabeza. A veces me dicen que soy un diamante. Que me falta pulir, me falta un montón. Pero bueno, ya por lo menos un poco de tierra me sacaron” (A., 50 años, entrevista para tesis de grado, 2023).

La ternura, como herramienta de intervención, es el antitético de la crueldad (Ulloa, 1999). Muchas personas piensan que es un sentimiento débil, pero es en la ternura donde se posibilita la constitución de las sujetas. La ternura es una herramienta que para las y los Trabajadores Sociales puede significar la posibilidad de dejar marcas subjetivantes en la intervención con las personas (Ulloa, 1998). Gracias a la ternura, podemos intervenir en pos del empoderamiento y la emancipación de las mujeres travesti-trans migrantes. Se trata de hacerlas partícipes de su devenir histórico y

hacedoras de nuevos modelos que tiendan a la transformación de los sistemas políticos, económicos y sociales desde el microespacio que habitan. Gracias a la ternura, las sujetas pueden pensarse no solas, sino acompañadas, y no condenadas a una muerte prematura, sino a un envejecimiento digno, con derechos y en comunidad.

En este último capítulo retomamos los aportes teóricos del Trabajo Social con grupos para dar cuenta de la potencialidad emancipadora y transformadora de la profesión mediante la intervención y el trabajo en conjunto con las sujetas. De la misma manera, recuperamos las experiencias grupales de las mujeres travesti-trans migrantes, dando cuenta del impacto subjetivo que tienen en ellas y en su proyección a futuro dado la nueva etapa de su vida que están atravesando. Es en el proceso grupal y en la relación con las otras similares, que también se encuentran envejeciendo, que las mujeres travesti-trans migrantes pueden resignificar su presente —y sus experiencias pasadas— desde una inserción comunitaria. Finalmente, recuperamos la noción de ternura como posibilidad y herramienta de intervención, así como también un antídoto para la hostilidad social que ha permeado en los cuerpos y subjetividades de las sujetas.

A continuación expondremos las conclusiones de este trabajo, buscando sintetizar los puntos más importantes desarrollados en el mismo así como también aquellos emergentes novedosos y espacios de vacancia que pueden, esperamos, ser profundizados en futuras investigaciones.

CONCLUSIONES

El presente Trabajo de Investigación Final da cuenta de cómo se relacionan los procesos grupales con la construcción identitaria y de subjetivación de las mujeres travesti-trans migrantes envejecientes en la asociación civil “La Rosa Naranja”. A continuación, desarrollamos los principales puntos discutidos a lo largo de este trabajo y que consideramos los más relevantes a fin de acercarnos a una respuesta a la pregunta de investigación.

En primera instancia, identificamos que las trayectorias de vida travesti-trans migrantes comparten procesos de desubjetivación una vez se emprende el proceso de travestización. Es decir, una vez que aparecen los primeros indicios de subvertir el orden cis-hetero-normativo el común denominador de las entrevistadas es experimentar la expulsión del seno familiar y de las instituciones de socialización primarias, como por ejemplo la escuela. Si la identidad, como proceso multicausal y complejo, se constituye dentro de una matriz cis-hetero-normativa, las mujeres travesti-trans migrantes rompen con los moldes previamente establecidos. La construcción identitaria supone atravesar distintos puntos de inflexión con consecuencias —positivas y negativas— de gran impacto en la trayectoria de vida de las sujetas.

La identidad, asimismo, es corporizada mediante intervenciones quirúrgicas, en la mayoría de las veces realizadas por otras mujeres travesti-trans, y a través de la inserción en el sistema prostituyente. La experiencia con la prostitución, por lo menos en el caso de las entrevistadas, es retratada negativamente, ya que se asocia meramente a una estrategia de subsistencia, a la violencia sufrida en la calle y al inicio del consumo problemático de sustancias. Consideramos importante resaltar este punto ya que encuentra su correlato con la posición abolicionista que toma “La Rosa Naranja” como organización.

Asimismo, la identidad de las mujeres travesti-trans es fuertemente permeada por los proyectos migratorios que estas emprenden, tanto dentro del territorio nacional como en aquellas que provienen de países limítrofes. El anhelo de una vida mejor es lo suficientemente fuerte como para dejar atrás la vida que llevaban hasta ese momento,

emprendiendo un proceso complejo de inserción —y expulsión— en una nueva sociedad con la difícil tarea de construir lazos comunitarios de los cuales aferrarse.

El devenir de la vida travesti-trans migrante en una sociedad fuertemente cis-hetero-normativa y patriarcal nos lleva a reflexionar respecto de las condiciones en las sujetas envejecientes, y si realmente pueden habitar una vejez que tenga algún correlato con el de las personas cis. Ser vieja y ser travesti-trans migrante es romper con los límites que la violencia patriarcal establece sobre los cuerpos. La desigualdad al envejecer es, sin lugar a dudas, una herencia colonial. La modernidad cisexista no aloja —y no desea alojar— a lo diferente, y las sujetas se desarrollan en esta realidad material que lacera sus cuerpos.

En base a esto, pudimos observar que las entrevistadas no contaban con un referente imaginario positivo respecto a su propio envejecimiento, ya que habían crecido acostumbradas a ver morir a sus compañeras a una edad temprana y en condiciones de extrema vulnerabilidad. Es por este motivo que aquellas que logran pasar el umbral de los 40 años son consideradas supervivientes, ya que desde muy jóvenes sus cuerpos y subjetividades han sido sometidas a la violencia material y simbólica, así como también a la expropiación de su capacidad de ser hacedoras de su realidad. Desde el temprano inicio en la prostitución hasta la intervención quirúrgica en ámbitos insalubres, la vida de las sujetas está signada por vulnerabilidades que ponen en riesgo su vida.

En algunos casos, esto provocó que ellas mismas vivieran su identidad en clandestinidad a fin de tener mejores posibilidades de sobrevivir y llevar una vida “normal”; el “no ser” se volvía para ellas una estrategia de supervivencia. Sin embargo, el encuentro con las otras similares, las otras en las que podía reflejarse, se constituyó como el reparo y resguardo para poder expresar y vivir su identidad libremente.

En este punto, reflexionamos acerca de cómo estas mujeres travesti-trans migrantes, ahora en proceso de envejecimiento, perciben cambios en sus subjetividades y en cómo viven su identidad a partir de su inserción en “La Rosa Naranja” y sus espacios grupales, especialmente en la escuela primaria. El encontrarse en ese espacio, con otras similares, dio lugar a la reflexión sobre la propia historia de vida, poniendo en

acto la reminiscencia, resignificando desde lo grupal aquello vivido en la individualidad.

La experiencia grupal permite la intersubjetividad entre las sujetas, la construcción de comunidad, la internalización de la otra como una persona con derechos, así como la asimilación de una misma como sujeta de derechos. El encontrarse en las demás, las formas solidarias de habitar lo colectivo y el cuidarse la una a la otra favorecen la socialización y la desnaturalización de aquella violencia y el rechazo internalizado en la niñez y adolescencia. Asimismo, permite la proyección a futuro, resignificando la realidad actual y rompiendo con la historia impuesta de exclusión y muerte.

El habitar la vejez en comunidad y atravesando un contexto institucional les da mayores posibilidades de resignificar y reelaborar su presente en base a nuevos referentes. Las mujeres travesti-trans migrantes entrevistadas ahora atraviesan su *madurecencia*, un momento de reinvención. Hacerse “mayorcita”, como las entrevistadas dicen, es posible y se constituye en un acto de rebeldía colectiva. Sobrevivir es un proceso activo que se da entre el padecimiento de la historia que cada cuerpo carga sobre sí, pero también sobre la restauración de los lazos comunitarios que potencian las trayectorias de vida dándoles visibilización y reconocimiento.

Los más pequeños actos pueden disparar procesos subjetivantes y reflexivos en las mujeres travesti-trans migrantes, es por esto que la experiencia grupal y el fortalecimiento de los lazos comunitarios e institucionales es tan importante. La ternura, en este contexto, entra en juego como una herramienta de transformación social. Mediante ella recuperamos las fortalezas de las sujetas. Es el antídoto de la crueldad y gracias a ella las mujeres travesti-trans migrantes pueden construir lazos, ya no desde la penumbra, sino desde el orgullo de encontrarse con y en las demás, y de vivir una vida mejor.

El Trabajo Social, desde su rol en “La Rosa Naranja” en particular y desde su rol profesional en general, tiene por tarea y compromiso ético-político recuperar las dimensiones de lo grupal para potenciar la intervención y actuación profesional. La estrategia grupal es clave, ya que considera las condiciones particulares de exclusión, criminalización y segregación que atraviesan las mujeres travesti-trans migrantes.

Asimismo, reconoce la necesidad de generar espacios grupales donde se pueda dar la interacción intersubjetiva centrada en las sujetas, en sus problemáticas, en sus deseos y en sus expectativas respecto de sus propias vidas. Finalmente, propicia las formas colectivas de resolución de problemas, en contra de aquellas individualizantes y punitivistas con las que tiene que lidiar este colectivo en el día a día.

Desde el Trabajo Social podemos acompañar la potenciación de las trayectorias de vida de las sujetas, favorecer el desarrollo de experiencias subjetivantes que permitan la emergencia de memorias e identidades subterráneas y de voces silenciadas por la cis-hetero-norma que por tanto tiempo han anhelado expresarse en libertad. Mediante nuestra intervención profesional podemos visibilizar aquellos procesos de envejecimiento e identidades que quedan por fuera de la cis-hetero-norma, bregando por un envejecimiento digno y en pleno ejercicio de derechos. Es menester una intervención que contraponga la indiferencia por la compañía, la deshumanización por la humanización y que utilice la ternura como contrahegemonía a las lógicas individualizantes de las sociedades que habitamos. El rol del Trabajo Social en la intervención con grupos apela a la acción emancipadora y transformadora de la realidad social en conjunto con las sujetas, haciéndolas partícipes de su devenir histórico.

Alentamos a las y los próximos estudiantes de la carrera de Trabajo Social a seguir investigando y produciendo conocimiento sobre la diversidad sexual y la vejez, las múltiples intersecciones que subyacen a estas y el rol de las instituciones y las comunidades en las transformaciones intersubjetivas de las personas. De la misma manera, alentamos al desarrollo teórico de la intervención con grupos, especialmente con las diversidades, dado el contexto social que nos envuelve, donde una vez más el conservadurismo y la individualidad parecieran hacerse con las subjetividades y las formas de habitar y ser en la sociedad. Hoy, más que nunca, es necesario un Trabajo Social que bregue por los derechos humanos, la diversidad, la pluralidad cultural y el fortalecimiento de los lazos sociales.

BIBLIOGRAFÍA

- Adams, C. (2003). *The pornography of meat*. Nueva York: Continuum.
- Alegre Benítez, C. (2018). Las pedagogías antinormativas: Innovaciones educativas para una escuela postidentitaria. En: IV Congreso Virtual Internacional sobre Innovación Pedagógica y Praxis Educativa INNOVAGOGÍA. España: AFOE. Asociación para la Formación, el Ocio y el Empleo. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/libro?codigo=713354>
- Amaro, S. (2017). Envejecimientos y vejezes en travestis y personas trans, algunos asuntos pendientes. En: 'La revolución de las Mariposas. A diez años de La Gesta del Nombre Propio', pp. 95-101. Ministerio Público de la Defensa de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires.
- Araujo, S. G. (2010). Una sociología (de las migraciones) para la resistencia. En: *Empiria, Revista de metodología de ciencias sociales*, n° 19, pp. 235-273.
- Araújo dos Santos, L. (2011). O corpo na cultura e a cultura da reforma do corpo. En: *Revista Brasileira de Sociologia da Emoção*, vol 10, n° 30, pp. 406-414.
- Araujo, C. I. (2017). La desubjetivación del Sujeto: El arte de no haber sido. En: *Eikasía, revista de filosofía*, n° 73, pp. 203-214.
- ATTTA y Fundación Huésped (2013). *Ley de Identidad de Género y acceso al cuidado de la salud de las personas trans en Argentina*. Buenos Aires: Fundación Huésped.
- ATTTA. (2023). Informe "Invisibles Nunca Más". Recuperado de: <http://attta.org.ar/invisibles-nunca-mas/>
- Aznar, P. (1992). El constructivismo en educación. En: Aznar, Pilar (Ed.), *Constructivismo y educación*, pp. 13-50. Valencia, España: Tirant to Blanch.
- Bajoit, G. (1997). Qu'est-ce que le sujet?. En: Bajoit, G. y Belin, E. (Eds.). *Contributions á une sociologie du sujet*, pp. 113-130. Francia: L'Harmattan.
- Balduzzi, M., (2007). "Resignificando lo grupal en el Trabajo Social". *Espacios en blanco. Serie indagaciones*, 17, en Dell'Anno Amelia y Teubal Ruth (comp.), *Resignificando lo grupal en el Trabajo Social*, pp. 269-273. Buenos Aires: Ed. Espacio.

- Barreda, V. (2012). Género en debate. En: Von Opiela, C. (coord.). Derecho a la Identidad de Género. Ley N° 26.743, pp. 99-106. Buenos Aires: Ed. La Ley.
- Barrera, Y., et al. (2021). El dispositivo de abordaje para Mujeres Trans y Travestis en conflicto con la Ley Penal de “La Rosa Naranja”. Aportes desde el Trabajo Social. En: Programa Grupos de Investigación en Grado (PIG), pp. 44-58, Carrera de Trabajo Social, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.
- Berger, P. y Luckmann, T. (1989). La construcción social de la realidad. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Berkins, L. (2003). Un itinerario político del travestismo. En: Maffía, D. (Comp.) Sexualidades Migrantes. Género y Transgénero, pp. 127-137. Buenos Aires: Femimaría Editora.
- Berkins, L. y Fernández, J. (2005). La gesta del nombre propio. Informe sobre la situación de la comunidad travesti en la Argentina. Buenos Aires: Ediciones de las Madres de Plaza de Mayo.
- Berkins, L. (2006). Travestis: una identidad política. Recuperado de: <http://www.portalsida.org/repos/Travestis.pdf>
- Berkins, L. (2007). Informe Nacional sobre la situación de las travestis, transexuales y transgéneros. Cumbia, copeteo y lágrimas. Buenos Aires: ALITT.
- Berkins, L. (2008). Cumbia, copeteo y lágrimas. Informe nacional sobre la situación de travestis, transexuales y transgéneros. Buenos Aires: ALITT.
- Berkins, L. (2012). Travesti: una identidad política. En: Pensando los feminismos en Bolivia, pp. 221-228. Bolivia: Conexión Fondo de Emancipación. https://www.bivica.org/files/feminismos_bolivia.pdf#page=211
- Bermello Murillo, M. (2023). La pedagogía del amor y la ternura para la humanización de la práctica educativa. Ecuador: Ministerio de Educación. https://www.google.com/url?q=http://ve.scielo.org/scielo.php?pid%3DS2665-02822023000200219%26script%3Dsci_arttext&sa=D&source=docs&ust=1697592320732086&u sg=AOvVaw12mW3VQfQiLptOI7DAZ9aJ
- Biernat, C. (2019). Social work and human rights: A foundation for policy and practice. Routledge.

- Blanco, M. (2011). El enfoque del curso de vida: orígenes y desarrollo. En: Revista Latinoamericana de Población, n° 8, pp. 5-31. Buenos Aires: Organismo Internacional. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=323827304003>
- Bleichmar, S. (2005). Modos de concebir al otro. En: El Monitor de la Educación, n° 4, pp. 34-35.
- Bourdieu, P. (1977). La ilusión biográfica. Razones Prácticas. España: Anagrama.
- Bourdieu, P. (2010). El conocimiento por cuerpos. En: Meditaciones pascalianas, pp. 183-231. Buenos Aires: Oximorón.
- Bowleg, L. (2012). The problem with the phrase women and minorities: Intersectionality—an important theoretical framework for public health. American journal of public health, 102(7), 1267-1273.
- Boy, M. (2015). Travestis y vecinos de la zona roja de Palermo. Distancias y cercanías en conflicto. Ciudad de Buenos Aires, 1998-2012. En: Revista Sexualidad, Salud y Sociedad (Río de Janeiro), n° 21, pp. 175-196.
- Burkitt, I. (1991). Social selves: theories of the social formation personality. Londres, Inglaterra: Sage Publications.
- Butler, J. (1990). El género en disputa: el feminismo y la subversión de la identidad. Buenos Aires: Paidós.
- Butler, J. (1992). Problemas de los géneros, teoría feminista y discurso psicoanalítico. En: Linda J. Nicholson (comp), Feminismo/posmodernismo, pp. 75-95. Buenos Aires: Editorial Feminaria.
- Cabrera, M. y Monroy, L. (2014). Transfeminismo, decolonialidad y el asunto del conocimiento: inflexiones de los feminismos disidentes contemporáneos. Universitas humanística. <https://revistas.javeriana.edu.co/index.php/univhumanistica/article/view/8759>
- Carballeda, A. (2004). La intervención. En: La intervención en lo social como proceso. Una aproximación metodológica. Buenos Aires: Editorial Espacio.

- Carballeda, A. (2008). La Intervención en lo Social y las Problemáticas Sociales Complejas: los escenarios actuales del Trabajo Social. En: Revista Margen, n° 48. <https://www.margen.org/suscri/margen48/carbal.html#nota>
- Carballeda, A. (2010). La cuestión social como cuestión nacional, una mirada genealógica. En: Revista Palabra, Palabra que obra, n° 11, pp. 12-23. <https://dialnet.unirioja.es/metricas/documentos/ARTREV/3804367>
- Carballeda, A. (2013). La intervención en lo social como proceso. Una aproximación metodológica. Buenos Aires: Espacio.
- Carbón, L. y Martínez Liss, M. (2019). La ternura como contra-pedagogía del desamparo. En: XI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVI Jornadas de Investigación. XV Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. I Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. I Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología. Universidad de Buenos Aires. <https://www.academica.org/000-111/359.pdf>
- Carosio, A. (2017). Perspectivas feministas para ampliar horizontes del pensamiento crítico latinoamericano. En: Sagot Rodríguez, M. (coord.), Feminismos, pensamiento crítico y propuestas alternativas en América Latina, pp. 17-42. Buenos Aires: CLACSO. https://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/gt/20170828113947/Feminismos_pensamiento_critico.pdf
- Castel, R. (1997). La metamorfosis de la cuestión social. Buenos Aires: Paidós.
- CELS (2022). Monitoreo sobre las condiciones de vida de la población trans, travesti y no binaria durante la pandemia del COVID-19 y el ASPO. Recuperado de: <https://www.cels.org.ar/web/publicaciones/monitoreo-sobre-las-condiciones-de-vida-de-la-poblacion-trans-travesti-y-no-binaria-durante-la-pandemia-del-covid-19-y-el-aspo/>
- Chejter, S. (2010). La prostitución/Lugar común, Eudeba: Buenos Aires.
- Crenshaw, K. (1991). Mapping the Margins: Intersectionality, Identity Politics, and Violence against Women of Color. Stanford Law Review, 43 (6), pp. 1241-1299.
- Connell, R. (1995). La organización social de la masculinidad. En: Valdés, T. y Olavarria, J. (eds.). Masculinidad/es: poder y crisis, n° 24, ISIS-FLASCO, pp. 31-47.

Corte Suprema de Justicia de la Nación. (2022). Informe especial: travesticidios y transfemicidios 2016 - 2021. Recuperado de: <https://www.csjn.gov.ar/om/verNoticia.do?idNoticia=6808>

Cruz Arenas, A. (2017). La pedagogía de la ternura: relaciones socio-afectivas asertivas conmigo mismo, con el otro y mi entorno. Bogotá: Universidad Distrital Francisco José de Caldas. Facultad de Ciencias y Educación. <https://www.google.com/url?q=https://repository.udistrital.edu.co/handle/11349/6828&sa=D&source=docs&ust=1697592320750099&usg=AOvVaw2gFVIZcSekdMKHU0eScRGG>

Daich, D. y Sirimarco, M. (2014). Policías y prostitutas: el control territorial en clave de género. En: *Publicar En Antropología y Ciencias Sociales*, Colegio de Graduados en Antropología de la República Argentina, n° 17, pp. 27-45.

Debord, G. (1998). *La sociedad del espectáculo*. Archivo situacionista.

De Gaulejac, V. (1991). *La névrose de classe*. París, Francia: Homes et Groupes Éditeurs.

De Robertis, C. (2006). *Metodología de la intervención en trabajo social*. Buenos Aires: Lumen Hvmánitas.

De Santis, J. P., Colin, J. M., Provencio-Vasquez, E. & Watson, S. (2008). LGBT diversity and inclusion in social work education: A review of U.S. literature. *Journal of LGBT Issues in Counseling*, 2 (1), pp. 3-22.

De Souza Minayo, M. C. (2013). Técnicas de análisis del material cualitativo. En: *El desafío del conocimiento. Investigación cualitativa en salud*, pp. 189-225. Buenos Aires: Editorial lugar.

Díaz Nocera, A., y Pedrazzani, C. E. (2023). Una contracartografía trans-travesti en acción: narrativas y experiencias de espacialidades en disputa y r-existencia. En: *Punto Sur*, n° 8, pp. 56-79. <https://doi.org/10.34096/ps.n8.11572>

Durantini Villarino, C. L. (2023). Tramas grupales y subjetivación en un dispositivo clínico de formación para profesoras de residencia docente. En: *Encuentro Educativo. Revista de investigación del Instituto de Ciencias de la Educación. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Nacional de Cuyo*, Vol. 4, n°1, pp. 13-45. <https://revistas.uncu.edu.ar/ojs/index.php/encuentroE/issue/view/433>

- Duschatzky, S. y Corea, C. (2002). Chicos en banda. Los caminos de la subjetividad en el declive de las instituciones. Buenos Aires: Paidós.
- Farrés Delgado, Y. y Matarán Ruiz, A. (2014). Hacia una teoría urbana transmoderna y decolonial: una introducción. En: Polis 37, Revista Latinoamericana. <http://polis.revues.org/9891>
- Fernández, J. (2004). Cuerpos desobedientes: travestismo e identidad de género. Buenos Aires: Edhasa.
- Fernández, G. V. (2023). Vejece travesti/trans sobrevivientes: algunos hallazgos en torno a la noción de sobrevivir para pensar la salud. En: Revista Límbica, n° 6, pp. 20-28. https://revistalimbica.com/wp-content/uploads/2023/06/AR-1_Vejece-travestis-trans-so-brevivientes_Fernandez-G.pdf
- Fernández Romero, F. (2019). Poniendo el cissexismo en el mapa. Una experiencia de cartografía transmasculina. En: Boletín Geocrítica Latinoamericana, n° 2, pp. 23-32
- Flores, V. (2018). Los cuerpos que (no) imaginamos. Lengua, poder y educación. En: Estudios del ISHiR, n° 21, pp. 24-32. Investigaciones Socio Históricas Regionales, Unidad Ejecutora en Red - CONICET. <http://revista.ishir-conicet.gov.ar/ojs/index.php/revistaISHIR>
- Flores Palacios, F. (2010). Representación social y género: una relación de sentido común. En: Blazquez Graf, N., Flores Palacios, F., Ríos Everardo, M. (coord.), Investigación feminista. Epistemología, metodología y representaciones sociales. México: UNAM. https://biblioteca.clacso.edu.ar/Mexico/ceiich-unam/20170428032751/pdf_1307.pdf
- Franssen, A. (1997). Basiles et écueils d'une sociologie du sujet. En: Bajoit, G. y Belin, E. (Eds.), Contributions á une sociologie du sujet, pp. 17-50. París, Francia: L'Harmattan.
- Gallart, M. A. (1992). La investigación de métodos y la metodología cualitativa. Una reflexión desde la práctica de investigación. En: Forni, F; Gallart, M.A y Vasilachis De Gialdino, I. (coord.), Métodos Cualitativos II. La práctica de la investigación. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.
- Gastrón, L. (2011). Estudios sociales sobre el envejecimiento humano en nuestro país. Apuntes para una historia. En: Barca, R. Centro de Día. Buenos Aires: Stern Producciones.

- Giddens, A. (1997). Modernidad e identidad del yo. El yo y la sociedad en la época contemporánea. Barcelona, España: Ediciones Península.
- Giglia, Á. (2012). El habitar y la cultura. Perspectivas teóricas y de investigación. En: *Anthropos*, pp. 9-26, coedición con UAM-Iztapalapa (México).
- Gnecco de Ruiz, M. T. (2005). Trabajo Social con Grupos. Fundamentos y tendencias. Bogotá: Krimpes.
- Guattari, F. y otros. (1987). La intervención institucional. México: Plaza y Valdéz.
- Guber, R. (2012). La articulación etnográfica. Buenos Aires: Editorial Biblos.
- Guichard, E.; Concha, V.; Henríquez, G.; Cavalli, S.; Lalive d'Epinau, C. (2013). Reconstrucción subjetiva del curso de la vida en Chile. En: *Revista Mexicana de Sociología*, vol. 75, N° 4, octubre-diciembre, pp. 617-646. Universidad Nacional Autónoma de México. Distrito Federal, México.
<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=32128953004>
- Hermida, M. E. y Bruno, M. L. (2019). Aportes de la crítica colonial patriarcal al abordaje familiar en Trabajo Social. En: *Revista Con-ciencia Social*, Vol. 3, n° 5, pp. 171-186.
<https://revistas.unc.edu.ar/index.php/ConCienciaSocial/article/view/26133>
- INADI e INDEC. (2012). Primera Encuesta sobre Población Trans 2012: Travestis, Transexuales, Transgéneros y Hombres Trans. Buenos Aires: Ministerio de Justicia y Derechos Humanos de la Nación.
- Izquierdo Escribano, A. (2000). El proyecto migratorio de los indocumentados según género. En: *Papers*, Revista de sociología, n° 60, pp. 225-240.
- Jelin, E. (2001). Los trabajos de la Memoria. Madrid: Siglo XXI España Editores SA.
- Jelin, E. (2014). Desigualdades de clase, género y etnicidad/raza: realidades históricas, aproximaciones analíticas. En: *Revista Ensamblés*, n° 1, p. 11-36.
<http://www.revistaensambles.com.ar/ojs2.4.1/index.php/ensambles/article/view/27>
- Konopka, G. (1973). Trabajo en grupo en la institución: un desafío moderno. Madrid: Euramérica.
- Lagarde, M. (1996). Género y feminismo. Desarrollo humano y democracia. Madrid: Horas y Horas.

- Lalive d'Épinay, C., Bickel, J-F., Cavalli, S. y Spini, D. (2011). El Curso de la Vida: emergencia de un paradigma interdisciplinario. En: J. Yuni (Comp.), La vejez en el curso de vida. Facultad de Humanidades de Catamarca. Encuentro Grupo Editor.
- Lascano, A. (2018). De los edictos a la ley de Drogas: la persecución penal a travestis, transexuales y transgénero en la zona roja de La Plata. V Jornadas CINIG de Estudios de Género y Feminismos, 10 y 12 de julio de 2018, Ensenada, Argentina. Desarmar las violencias, crear las resistencias. En: Campagnoli, M. (Coord.). Ponencias por título, 2018. Ensenada: UNLP. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Centro Interdisciplinario de Investigaciones en Género. En Memoria Académica. http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.10827/ev.10827.pdf
- Le Breton, D. (2002). La sociología del cuerpo. Buenos Aires, Argentina: Ediciones Nueva Visión.
- Lera, C., Genolet, A., Rocha, V., Schoenfeld, Z., Guerriera, L. y Bolcatto, S. (2007). Trayectorias: Un concepto que posibilita pensar y trazar otros caminos en las intervenciones profesionales del Trabajo Social. En: Revista Cátedra Paralela, n° 4, pp. 33-39. <https://catedraparalela.unr.edu.ar/index.php/revista/article/download/170/142/271>
- Lera, C. (2010). De la versión a la inter-versión. En: Cuadernillo UNER, serie intervención profesional en Trabajo Social, La entrevista, pp.19-24.
- Lijterman, E. (2018). Trabajo Social y políticas de memoria: notas para pensar la intervención profesional en sitios de memoria. En: Revista Debate Público, n° 8, pp. 131-143. http://trabajosocial.sociales.uba.ar/wp-content/uploads/sites/13/2018/12/16_Lijterman.pdf
- Lock, M. (1993). Cultivating the body: anthropology and epistemologies of bodily practice and knowledge. En: Annual Review of Anthropology, pp. 133-155.
- López Méndez, I. (2007). El enfoque de género en la intervención social. Madrid: Cruz Roja.
- Lugones, M. (2007). Heterosexualism and the colonial/modern gender system. Hypatia, 22 (1), pp. 186-209.
- Lugones, M. (2010). Toward a Decolonial Feminism. Hypatia, 25 (4), pp. 742-759.
- Lugones, M. (2014). Colonialidad y Género: Hacia un Feminismo Descolonial. En: Género y descolonialidad, Colección El Desprendimiento, pp. 13-42. Buenos Aires: Ed. Signo.

- Manes, R. (2018). Vejece desiguales, cuestión social y derechos humanos de las personas mayores. En: Revista Ciencias Sociales n° 95, febrero 2018, pp. 14-19. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.
<http://www.sociales.uba.ar/wp-content/blogs.dir/219/files/2019/12/Revista-Ciencias-Sociales-95-Febrero-2018.pdf>
- Marion Young, I. (2021). El género como serialidad: pensar sobre las mujeres como colectivo social. En: Revista Sudamericana, n° 14, pp. 459-490. ISSN: 2314-1174.
<https://fh.mdp.edu.ar/revistas/index.php/sudamerica/article/download/5186/5513>
- Massa, H. (2000). Le Travail Social avec des Groupes. Sciences Humaines, Hors Série, (28), avril-mai.
- Mendizábal, N. (2007). Los componentes del diseño flexible en la investigación cualitativa. En: Vasilachis de Gialdino, I. (coord), Estrategias de investigación cualitativa. Editorial Gedisa: Buenos Aires.
- Merlo Laguillo, Y. (2019). Vejece múltiples: Un enfoque decolonial, desde el género y la justicia social. En: Revista Debate público. Reflexión de Trabajo Social, Año 9, n° 17. Universidad de Buenos Aires. Facultad de Ciencias Sociales. Carrera de Trabajo Social.
http://trabajosocial.sociales.uba.ar/wp-content/uploads/sites/13/2019/08/22_Laguillo.pdf
- Minnicelli, M. (2013). Ceremonias Mínimas. Una apuesta a la educación en la era del consumo. Rosario: Homo Sapiens.
- Ministerio Público de la Defensa-CABA. (2017). La Revolución de las Mariposas. A diez años de La Gesta del Nombre Propio. Recuperado de:
<https://www.mpdefensa.gob.ar/publicaciones/la-revolucion-las-mariposas-a-diez-anos-l-a-gesta-del-nombre-propio>
- Ministerio Público de la Defensa (2023). Con Nombre Propio. A diez años de la Ley de Identidad de Género. Recuperado de:
<https://mochacelis.org/wp-content/uploads/2023/05/Con-Nombre-Propio.pdf>
- Ministerio de Salud de la Nación (2023). Coordinadas de inicio. Un punto de partida. En: Violencias por Motivos de Género. Aproximaciones a herramientas para equipos de salud.

- Namaste, V. (2000). *Invisible lives: The erasure of transsexual and transgendered people*. University of Chicago Press.
- Núñez Lodwick, L. (2017). El cuerpo-carne: Las representaciones del cuerpo femenino en la oferta sexual. En: *Revista Latinoamericana de Estudios Críticos Animales*, Año IV, Volumen I, pp. 127 a 150.
- Oddone, M. J. (2014). El desafío de la diversidad en el envejecimiento en América Latina. En: *Revista Voces en el Fénix*, n° 36. Facultad de Ciencias Económicas, UBA.
- Pampliega de Quiroga, A. (1996). *Matrices de aprendizaje: constitución del sujeto en el proceso de conocimiento*, 4° ed. Buenos Aires: Ed. Cinco.
- Paola, J., Samter, N., Manes, R. (2011). *Trabajo Social en el campo Gerontológico. Aportes a los ejes de un debate*. Buenos Aires: Editorial Espacio.
- Pérez Ripossio, R. N. (2020). Discriminación hacia migrantes travestis y trans en el Área Metropolitana de Buenos Aires por su condición migratoria e identidad de género. En: *Revista Punto Género* n°14, pp. 1-24, ISSN 0719-0417.
- Preciado, P. B. (2008). *Testo yonqui*. Espasa Calpe.
- Quijano, A. (2000). Colonialidad del poder y clasificación social. En: *Journal of world-systems research*, pp. 342-386.
- Quintero, P. (2013). Desarrollo, modernidad y colonialidad. *Revista de Antropología Experimental*, n° 13, pp. 67-83.
<http://revista.ujaen.es/huesped/rae/articulos2013/05quintero13.pdf>
- Quiroga, P. (2023). Trabajo Social con Grupos y proceso metodológico. Reflexiones desde la práctica. En: Robles, C. (comp.), *Trabajo Social con grupos: de lo epistémico a lo técnico*, pp. 145-156. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires. Facultad de Ciencias Sociales.
- Rada Schultze, F. (2013). Curso de vida travesti. La imposibilidad de imaginarse un futuro como adultas mayores. X Jornadas de Sociología. Buenos Aires: Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.

- Rada Schultze, F. (2018). "La diversidad en el curso de la vida. Modos de envejecer de gays, lesbianas y trans". Revista Ciencias Sociales n° 95, pp. 53-64. Buenos Aires: Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.
- Rada Schultze, F. (2020). Cursos de vida vulnerados. La vejez de las mujeres trans como un derecho negado. En: Revista Sociedad, n° 41, pp. 103-115. ISSN: 2618-3137.
- Radi, B. (2015). Economía del privilegio. Recuperado de: <https://www.pagina12.com.ar/diario/suplementos/las12/>
- REDLACTRANS (2022). Perseguidos en Democracia. Recuperado de: <http://redlactrans.org.ar/site/wp-content/uploads/2023/10/PERSEGUIDES-ARGENTINA-2022.pdf>
- Restrepo, E. (2007). Antropología y Colonialidad. En: S. Castro-Gómez y R. Grosfoguel (comps.), El giro decolonial. Reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global. Bogotá: Siglo del Hombre Editores. <http://www.ramwan.net/restrepo/documentos/antropologia%20y%20coloinialidad.pdf>
- Rigat-Pflaum, M. (2014). Tres actos del feminismo. Nancy Fraser y los debates feministas de los últimos 40 años. En: Revista Nueva Sociedad n° 251, mayo-junio 2014, ISSN: 0251-3552. https://static.nuso.org/media/articles/downloads/4033_1.pdf
- Robles, C. (2023). Fundamentos epistemológicos de la intervención con grupos. En: Robles, C. (comp.), Trabajo Social con grupos: de lo epistémico a lo técnico, pp. 11-26. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires. Facultad de Ciencias Sociales.
- Rodríguez, R. (2019). Lo grupal en la encrucijada: devenires en Trabajo Social. En: Robles, C., Ferrari, G. y Quiroga, P. (comps.), Lo grupal en la intervención, la docencia y la investigación en Trabajo Social, pp. 32-50. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires.
- Roldán Tonioni, A. (2021). Procesos de subjetivación (Foucault): el caso de Don Quijote de la Mancha. En: Revista Utopía y Praxis Latinoamericana, vol. 26, n° 92, pp. 128-139.
- Romero, R. (1968). Grupo, objeto y teoría. Buenos Aires: Lugar Editorial.
- Rostkier, S. (2022). Habitar las vejez desde la participación social. En: R. Manes; Y. Merlo Laguillo y F. García Molina (Comps.), Trabajo Social con personas mayores.

Aprendizajes, investigación y nuevos desafíos para las prácticas en contextos de complejidad, pp. 258-277.

<http://trabajosocial.sociales.uba.ar/wp-content/uploads/sites/13/2022/06/Libro-Trabajo-Social-con-Personas-Mayores.pdf>

Sabsay, L. (2011). Fronteras sexuales. Espacio urbano, cuerpos y ciudadanía, Buenos Aires: Paidós.

Sautu, R., Boniolo, P. y otros. (2005). Manual de metodología. Buenos Aires: CLACSO Libros.

Scott, J. (1996). El género, una categoría útil para el análisis histórico. En M. Lamas (Comp.), La construcción cultural de la diferencia sexual, pp. 265-302. México: PUEG-UNAM.

Segato, R. (2011). Género y colonialidad: en busca de claves de lectura y de un vocabulario estratégico decolonial. En: Feminismos y poscolonialidad. Descolonizando el feminismo desde y en América Latina. Buenos Aires: Godot.

Segato, R. (2015). Introducción: Colonialidad del poder y antropología por demanda. En: La crítica de la colonialidad en ocho ensayos. Y una antropología por demanda, pp. 11-33. Buenos Aires: Prometeo.

Serano, J. (2007). Whipping girl: A transsexual woman on sexism and the scapegoating of femininity. Seal Press.

Souto, M. (1999). Grupos y dispositivos de Formación. Buenos Aires: Ediciones Novedades Educativas.

Symington, A. (2004). Interseccionalidad: una herramienta para la justicia de género y la justicia económica. En: Revista Derechos de las mujeres y cambio económico, n° 9, pp 1-8. https://www.awid.org/sites/default/files/atoms/files/nterseccionalidad_-_una_herramienta_para_la_justicia_de_genero_y_la_justicia_economica.pdf

Tobaldi, M., Quiroga, P. y Barrera, Y. (2020). Dispositivo de abordaje para la población trans y travesti en conflicto con la ley penal. Una estrategia colectiva desde una perspectiva de género y diversidad. En: Revista del Sindicato de Trabajadores Judiciales de la Ciudad, n°2, pp. 59-60.

Tobías Olarte, E., (2018). La aplicación del enfoque de género en Trabajo Social: debilidades y fortalezas. En: Ehquidad, La Revista Internacional de Políticas de Bienestar y Trabajo Social, (10), pp. 141-154. <https://doi.org/10.15257/ehquidad.2018.0012>

- Toledo Jofré, M. I. (2012). Sobre la construcción identitaria. En: Revista Atenea (Concepción), (506), pp. 43-56. <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-04622012000200004>
- Travi, B. (2012). El diagnóstico y el proceso de intervención en Trabajo Social: hacia un enfoque comprensivo". En: Ponce de León, A. y Krmptic, C. (Coords.), Trabajo social forense. Balance y perspectiva. Buenos Aires: Editorial Espacio.
- Travi, B. (2019). El Trabajo Social con grupos: Proceso de profesionalización, fundamentos y su devenir en la actualidad. En: Robles, C., Ferrari, G. y Quiroga, P. (comps.), Lo grupal en la intervención, la docencia y la investigación en Trabajo Social, pp. 32-50. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires.
- Travi, B. (2023). Fundamentos filosóficos y propuestas teórico-metodológicas desarrolladas en el proceso de profesionalización del Trabajo Social con Grupos. En: Bustos Riaño, R., Rodríguez Suárez, M. A. y Muñoz Franco, N. (Editores), Trabajo Social con Grupos. Su historia y sus fundamentos, pp. 21-80. Bogotá: Editorial Unimonserrate.
- Ulloa, F. (1998). La encerrona trágica en las situaciones de tortura y exclusión social. Pensar el dispositivo de la crueldad. Página 12. Recuperado de: <https://www.pagina12.com.ar/1998/98-12/98-12-24/psico01.htm>
- Ulloa, F. (1999). Donde nace la crueldad. La Nación. Opinión. Recuperado de: <https://www.lanacion.com.ar/opinion/donde-nace-la-crueldad-nid209944/>
- Vargas, M. C. (2023). Patriarcado-capitalismo, una alianza para la opresión de las mujeres. En: Revista Tramas Sociales, n° 03, pp. 25-28. <http://www.ojs.unsj.edu.ar/index.php/tramassociales>
- Vartabedian, J. (2012). Geografía travesti: cuerpos, sexualidad y migraciones de travestis brasileñas (Río de Janeiro-Barcelona). Tesis doctoral, Universidad de Barcelona.
- Velázquez, S. (2003). Violencias cotidianas, violencia de género. Escuchar, comprender, ayudar. Buenos Aires: Paidós.
- Veredas, S. (1999). Procesos de construcción de identidad entre la población migrante. En: Paper 57, pp. 113-129.
- Vieytes, R. (2009). Campos de Aplicación y decisiones de diseño en la investigación cualitativa. En: Merlino, A. (coord.), Investigación cualitativa en Ciencias Sociales. Buenos Aires: Cengage Learning.

- Wanzek, L. (2019). Puntualizaciones sobre la noción de ternura desde una perspectiva psicoanalítica de la primera infancia situada en (con)texto. XI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVI Jornadas de Investigación. XV Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. I Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. I Encuentro de Musicoterapia. Buenos Aires: Facultad de Psicología. Universidad de Buenos Aires. <https://www.google.com/url?q=https://www.aacademica.org/000-111/531.pdf&sa=D&source=docs&ust=1697592320735090&usg=AOvVaw0DA2XBM7d8855gsGKhRbsT>
- Ynoub, R. (2014). Cuestión de Método. Aportes para una Metodología crítica. México: Cengage Learning.
- Yuni, J. y Urbano, C. (2008). Envejecimiento y género: perspectiva teóricas y aproximaciones al envejecimiento femenino. En: Revista Argentina de Sociología, vol. 6, n° 10, pp. 151-169. <https://www.redalyc.org/pdf/269/26961011.pdf>

ANEXO

Guía de entrevista

Nombre de la entrevistada:

Edad:

Lugar y fecha:

Eje: Puntos de inflexión

1. ¿Te acuerdas cuando empezaste a sentirte o verte como mujer? ¿Qué te llevó a comenzar tu transición?
2. Cuando empezaste tu transición física, ¿por dónde comenzaste? ¿Recordas el por qué? ¿Te atendiste en algún hospital, lo hiciste sola o mediante alguna persona conocida?
3. ¿Cómo fue tu relación con tu familia a partir de que asumiste tu identidad de género?
4. ¿Cambió de alguna manera? ¿Y con tus amistades y/o conocidos/as?
5. ¿Conocías a otras personas trans al momento o después de transicionar? (En caso de respuesta positiva, ¿cómo te relacionaste con ellas?).
6. ¿Cómo fue tu experiencia en la escuela? ¿Cómo era la relación con tus compañeros/as y docentes?
7. En el día a día, ¿cómo obtienes recursos? ¿Trabajas, haces alguna changa? (Trabajo sexual: si surge en la entrevista preguntar si ingresaron solas al trabajo sexual, si fueron acompañadas por otras chicas travesti-trans).
8. ¿Tuviste que irte de tu ciudad/país en algún momento? ¿Por qué?
9. ¿Qué cosas percibís distintas respecto a Buenos Aires en comparación a tu ciudad/país de origen?
10. ¿Sentís que hubo cambios en la sociedad desde que asumiste tu identidad? ¿Hay cosas que se mantengan igual?

11. ¿Qué pensás acerca de las leyes que hay en el país respecto a las personas trans?

Eje: Experiencia del propio envejecer

12. ¿Físicamente sentís algún cambio? ¿Haces algo de manera distinta?

13. ¿Qué se siente hacerse “mayorcita”?

14. Y cuando eras chica, ¿cómo te veías de grande? ¿Qué es ser “mayorcita” para vos?

15. ¿Qué pensás acerca de la vejez en el colectivo travesti-trans? ¿Conoces a otras mujeres travesti-trans de tu edad? ¿Cómo ves que viven ellas este momento?

16. ¿En algún momento durante la transición pensaste llegar a la edad que tenés hoy?

Eje: Lo grupal:

17. ¿Cómo fue que llegaste a LRN? ¿Cómo es tu relación con tus compañeras hoy?

18. ¿Cómo la pasas en el PAEByT? ¿Qué pensás de este espacio?

19. ¿Cómo es la comunicación con tus compañeras? ¿Y con tus docentes?

20. Cuando alguien falta a la escuela, ¿qué pasa? ¿Se preguntan entre ustedes? ¿Alguien le manda mensajes a la compañera?

21. ¿Qué pensás de “La Rosa Naranja”?

22. ¿Qué cosas buenas y malas aprecias del espacio de la escuela y de “La Rosa Naranja” en sí?

23. ¿Querés contarnos algo más? ¿Sentís que nos faltó preguntar algo?